

# **HISTORIAS Y LEYENDAS CAMPESINAS DE LA COMUNA DE PURRANQUE**

**Autor: Ramiro Barría Alvarado**

Publicado a través del fondo concursable “2% Cultura” GORE Los Lagos

Purranque, Marzo de 2015

Agrupación de Amigos de la Biblioteca Pública de Purranque  
HISTORIAS Y LEYENDAS CAMPESINAS DE LA COMUNA DE PURRANQUE  
1ª edición  
Fotografías: Dionisio Melillanca Maye.  
Registro Propiedad Intelectual N° 252569

Primera Edición, Mayo 2015  
Registro Propiedad Intelectual N° 252569



**Reconocimiento – No comercial:** El material creado por usted puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

Publicado por la Agrupación de Amigos de la Biblioteca Pública de Purranque y el Gobierno Regional de Los Lagos a través del fondo concursable “2% de Cultura” 2014.

Investigador Responsable  
Ramiro Barría Alvarado  
Licenciado en Teología, Ministro Religioso.

Correctores

Carlos Andrés Cea Valencia  
Psicólogo  
Magister (c) en Estudios Culturales.

René Alejandro Muñoz Mayorga  
Licenciado en Educación  
Profesor de E.M. en Historia y Geografía  
Estudiante de Magister en Ciencias Humanas c/m Historia.

Manejo de fotografía digital  
Dionisio Melillanca Maye  
Trabajador Social.

Impresión  
Digipress  
Osorno



## **AGRADECIMIENTOS**

A la Agrupación Cultural Amigos de la Biblioteca de Purranque, por respaldar esta publicación.

Al Sr. Héctor Barría Angulo, Alcalde suplente de la Comuna de Purranque, por propiciar las condiciones para la publicación y lanzamiento del libro.

Al Concejal César Crot por animarme a publicar este libro.

A René Muñoz, bibliotecario y profesor de historia, quien dedicó mucho tiempo a revisar el manuscrito y a conducir el proceso de la publicación.

A Dionisio Melillanca Maye, por su valiosa colaboración en las tomas fotográficas.

El libro “Historias y leyendas campesinas de la comuna de Purranque”, se perfila no sólo como un documento histórico-patrimonial, sino también como un registro de historias antiguas, cuentos y vivencias; muchas veces relatadas por nuestros padres y abuelos; relatos desde lo popular.

De esta manera, invitamos al lector a que se sumerja en el mágico mundo de nuestra tierra a través de esta obra, la cual no sólo responde a un relato de hechos misteriosos o legendarios, sino que también nos traslada a vivir el pasado, a reconocer nuestras raíces.

Héctor Alejandro Barría Angulo  
Alcalde Suplente  
Ilustre Municipalidad de Purranque



# INDICE

## CAPITULO I

### Leyendas de tesoros o “entierros”

1. El entierro de la Laguna del Lino
2. Otras historias de don Beto
3. Un entierro en Hueyusca
4. *Entierros en Río Blanco*
5. *Una regada noche de San Juan*
6. *El entierro del Monte Palomar*
7. *“Mi abuelo sacó un entierro y lo vendió al patrón”*
8. Don Humberto y la casa embrujada
9. El entierro de Estero Largo
10. La Leyenda de las Siete Carretas de Oro

## CAPITULO II

### Fauna acuática y mitología

1. La Leyenda del Cuero
2. Carnero del río
3. El ternero acuático
4. El Peuchén o Liguay
5. El Camahueto
6. Las historias del “culebrón”

## **CAPÍTULO III**

### **Historias de contenido sobrenatural**

1. Creencias animistas
2. El Trauco
3. Historias de brujos
4. El Caleuche
5. Presencia maligna en lo cotidiano

## **CAPITULO IV**

### **Así como en el lejano Oeste**

1. Masacre en la tienda
2. "Por culpa de terrenos..."

## **CAPITULO V**

### **Otras historias de la comuna**

1. Leyendas del Puma
2. El Ermitaño
3. Las caravanas de carretas
4. Los balseros del Río Negro
5. Rosas y Schilling, fundos con historia

## Prólogo

En mis funciones y actividades como ministro religioso llevo más de tres décadas oyendo a la gente contar sus vivencias e historias. Muchísimas veces me he hospedado en el campo y he estado hasta altas horas en las lluviosas y frías noches invernales, oyendo estas historias y leyendas, al calor de un buen fuego y tomando esos ricos mates campesinos.

Mi vinculación y afecto al mundo rural se debe a mi crianza en el campo, en donde recibí muchas historias de mis padres, mis abuelos, mis tíos y de personas que llegaban a mi hogar. Mi abuela paterna vivió sus últimos años con nosotros y yo pasaba mucho tiempo oyendo sus historias y vivencias. También, mientras estudiaba, viví varios años con mis abuelos maternos (nacidos a fines del siglo XIX) y ellos contaban tantas historias antiguas. Debido a que mi hogar en el campo era lugar de culto religioso, hasta allí llegaba mucha gente de distintos lugares: de la cordillera, de otros campos aledaños, de comunidades indígenas, de Chiloé, etc. (muchos de los cuales se hospedaban en casa) Y siempre tuve oído atento para tantas fascinantes conversaciones. Mi padre fue un predicador rural a quien muchas veces acompañé a efectuar servicios religiosos en otros lugares. Especialmente recuerdo cuando le acompañaba a caballo a la comunidad indígena de Hualinto (comuna de Río Negro), pues vivíamos muy cerca, por lo que debíamos cruzar el Río Blanco, que en ese lugar es el límite entre las comunas de Purranque y Río Negro. Allí aprendí a conocer el mundo indígena. A esos vecinos papá les predicaba y también les compraba fruta de temporada: cerezas, peras, duraznos, etc. También algunos de ellos llegaban a mi hogar trayendo sus historias, sus costumbres y vivencias. Todo esto me ha permitido recoger un caudal de memorias de la gente antigua.

También está el hecho de que provengo de familias que han vivido en el campo por generaciones y de allí he extraído gran parte de este tesoro, como lo son las leyendas campesinas.

La verdad es que desde niño siempre me gustó oír hablar a los adultos acerca de sus vivencias e historias; siempre les estaba preguntando detalles de sus relatos, los cuales guardaba en mi memoria, coloreados debido a una vívida imaginación. Como un método que ayudase a verificar la información dada por la gente, después de un tiempo, cuando hablábamos de nuevo, volvía a preguntarles sobre lo relatado para ver cuanto variaba la historia. Y esa costumbre de interrogar a la gente antigua por sus historias y las leyendas locales se ha mantenido hasta hoy. Cada vez que puedo hablar con algún anciano le pregunto por estos temas, pensando en que quizá muy pronto ya no esté con nosotros y con él se vaya una importante fuente de información sobre esta historia popular.

A la larga, todo este trasfondo, me ha impulsado a escribir esta obra, basada en el mundo rural (no incluye leyenda urbana), como una recopilación de muchos recuerdos que contribuyen también a enriquecer la memoria histórico-cultural de nuestra comuna.

## Introducción

Creo que hasta ahora no hemos hecho un esfuerzo significativo por recuperar la historia popular en nuestro medio, quizás pensando que no es relevante, en abierta preferencia por la historia formal y oficial, por ser esta más científica y así más confiable. Pero en toda cultura la historia popular tiene su lugar relevante y no puede desecharse en preferencia sólo por la historia académica.

Primero, la historia popular como expresión, es todo un arte que viene de nuestros ancestros y que siempre ha estado asociado a nuestra gente campesina. El contar historias y su transmisión ha sido una característica de nuestro pueblo y tuvo en el pasado mucha importancia social, considerando la relevancia de la tradición oral en la comunicación de nuestra gente. Es decir, en nuestros campos, el contar historias y leyendas era más que simple entretenimiento, pues también contribuía a consolidar creencias y mitos como una forma de ver o interpretar la realidad. Los mitos explicaban lo inexplicable y las historias y leyendas realizaban lo autóctono, lo familiar, lo local y hasta la misma nacionalidad.

También la historia popular tiene importancia al ser, muchas veces, una fuente primaria para la investigación historiográfica, es decir que proporciona pistas para el investigador. Muchos investigadores consideran estas historias como un camino enmarañado que deben despejar para llegar al hecho real. Un ejemplo de esto son las historias que se tejen en torno al llamado “Camino Real”.

Y por último, los relatos populares, las leyendas y los mitos, son también expresiones culturales de nuestra tierra. Como se indica en la obra, muchos de estos mitos y leyendas expresan la cultura aborígen y la española. También algunas costumbres en nuestros campos reflejan la influencia alemana y la chilota. Particularmente, en nuestros campos purranquinos, se evidencian todas estas vertientes culturales. Y esto es nuestro patrimonio cultural que debemos conservar.

Creo que a medida que pasa el tiempo, vamos perdiendo más y más estas tradiciones, pues las nuevas generaciones ya no se interesan en conservarlas ni reproducirlas. La globalización ha impuesto otros temas y ha desviado el foco de interés hacia el resto del mundo relegando a planos secundarios nuestras expresiones culturales, entre las cuales está la historia popular. Lo grave es que las fuentes cercanas a estas historias se están extinguiendo, es decir, nuestros ancianos, quienes están más cercanos a los hechos o al origen de las leyendas, siendo ellos fuentes de segunda y tercera mano. Las historias se van deformando por la dinámica propia de la transmisión oral y si no estamos tomando nota de esas fuentes que se nos extinguen, con el tiempo ya no tendremos historia popular antigua, más o menos cercana al origen.

Por tanto este modesto trabajo es un esfuerzo de rescate en ese sentido. Ojalá muchos más se interesen en escribir al respecto.

## **CAPITULO I**

### **Leyendas de tesoros o “entierros”**

## Leyendas de tesoros o “entierros”<sup>1</sup>

Las leyendas de tesoros bajo tierra son parte del patrimonio popular de Purranque.

La popular práctica de buscar tesoros del pasado es universal y en Chile fue, hasta hace unas décadas, afán nacional de norte a sur. En el norte son comunes las leyendas de minas perdidas y tesoros piratas en las costas. Por otra parte, en Santiago y la zona central, están las leyendas de tesoros ocultos ya sea por españoles o por antiguos criollos en épocas de crisis o inminente peligro.

En cambio, los tesoros buscados en el sur de Chile se clasifican según tres categorías:

1. De procedencia indígena: Los cuales ocultaban su oro y plata de la codicia de los blancos, enterrándolos en cántaros u ollas de greda,
2. De origen español: Quienes a causa de la extracción de mineral ya sea en socavones o lavaderos de oro, este, no siempre se iba a España. De esta manera es que surgen las historias del “oro perdido”,
3. Dinero y objetos de valor, ocultos por criollos antiguos o extranjeros colonos: Algunos porque no confiaban en los bancos y otros a fin de que no se los arrebataran terceras personas, en las sublevaciones indígenas, o incluso su propia familia.

Es importante mencionar que, aquellos que realizaban los entierros, al morir, guardaban el secreto hasta la tumba, sin mencionar dónde estaba enterrado su tesoro. De esta manera es que surgen aquellos mitos y leyendas al respecto.

A continuación, se describirán algunos relatos que se han recogido a través de los años y que son parte de la historia local de nuestra comuna:

### 1. El entierro de la Laguna del Lino

La historia del entierro de la Laguna del Lino, es muy conocida por la mayoría de los habitantes de Purranque. Esta consiste (valga la redundancia) en una antigua laguna al sur de la ciudad, popularmente conocida como “la toma del lino”. Según cuentan algunos ex trabajadores de la industria del lino, en cuyo predio se encontraba dicha laguna, había un entierro cerca, pues, muchos habían visto “cosas raras” en el lugar, en específico, junto a un viejo coigüe, no lejos de la toma de agua. Todo esto llevó a que un día, tres trabajadores de la

---

<sup>1</sup> En el sur Chile, estos tesoros escondidos responden bajo la nomenclatura de “entierros”.

fábrica se pusieran de acuerdo para ir a excavar a la siga del tesoro. Los concertados eran: Rigoberto Muñoz<sup>2</sup>, Francisco Almonacid y Juan Castillo.

Según Don Rigoberto (nacido en 1942), *“...la gente hablaba mucho de que veían cosas en el árbol, como animales que salían detrás del árbol y en esa pampa no había animales; también habían visto a una mujer parada al lado del árbol”*. Especialmente estos relatos provenían de trabajadores de la caldera en turnos de noche, ya que el árbol en cuestión estaba a unos 150 metros de dicho lugar. A su vez, y en palabras de don Rigoberto,

*“...tomando hacia la lechera, pasando el terraplén donde había una compuerta de la toma, allí estaba el árbol. Después el árbol cayó y quedó el tronco. Así que un día con Castillo y Almonacid decidimos ir a sacarlo pues, según decían los antiguos, teníamos que ser tres. Nos llevamos un chuico de vino para darnos valor, porque decían que se aparecían visiones de miedo y (...) nos fuimos la víspera de la noche de San Juan, como dos horas antes de las doce”*.

Respecto a la fecha, don “Beto” calcula que debió haber sido cerca del año 1967 o 1968.

A partir de las doce de la noche, excavaron por unas dos horas alrededor del árbol y hasta más o menos un metro de profundidad sin encontrar rastro alguno del mencionado tesoro. Luego se fueron desalentando, especialmente por el efecto del vino<sup>3</sup>,

*“...así que tapamos el hoyo y decidimos volver a la casa”. Según él “a lo mejor el entierro no era para nosotros; otros decían que si uno era muy creyente en Dios tampoco resultaba y yo era católico”. También él piensa que quizá debieron excavar más profundamente y debajo de las raíces; “Dicen que los indígenas enterraban el cántaro y luego plantaban un arbolito justo encima, como seña”*.

Según la creencia, se debe escarbar bajo las raíces del árbol, pues después de cientos de años, el árbol crece y las raíces aprisionan el entierro. Mi padre contaba que un amigo, junto a otros trabajadores, “escarpaban”(desarraigaban) un viejo tronco, limpiando una pampa para sembrar. Luego de cortar las raíces, amarraron el tronco con cadenas y lo tiraron con bueyes; entonces, bajo el tronco, entre las raíces, apareció un cántaro; pero el “empleado”<sup>4</sup> que estaba ahí se opuso a que lo abrieran, argumentando que debían entregarlo al patrón, por lo cual él mismo se lo llevó personalmente. Según dijo el patrón, el cántaro estaba vacío.

---

<sup>2</sup> También conocido como Beto Muñoz.

<sup>3</sup> Según el entrevistado, habían bebido bastante.

<sup>4</sup> Concepto que se acuña para hacer alusión a algún capataz o administrador, legitimándose este bajo una suerte de “jefe de personal”.

Pero, volviendo a nuestra historia, el otro protagonista, don Francisco Almonacid Barría (nacido en 1942, hoy ya fallecido) tenía otra opinión sobre el fracaso del desentierro del tesoro. Según su relato, cuando excavaba, su pala tocó algo duro pero “con sonido hueco”. Inmediatamente, lo manifestó a sus compañeros, quienes, llenos de ansiedad, se metieron al hoyo a cavar, hallando nada más que una gran piedra. Almonacid creía que el espíritu de codicia de sus socios frustró el desentierro, haciendo que se transformara en una piedra o se “corriera”. Él creía que el entierro quizás era para él y que por eso no debió permitir que otro lo escarbara. Recuerdo que con algo de suspicacia, le pregunté: “¿Y no sería que Ud. se equivocó al percibir el ruido del golpe de su pala contra la piedra y le pareció oír un sonido a hueco?”. Me miró muy serio y luego me dijo: “Oiga pastor, no se equivoque conmigo; yo fui “palero”<sup>5</sup> y “fosedador”<sup>6</sup> muchos años y sé distinguir qué cosa golpea mi pala”. ¿Entonces Ud. cree que el entierro “se corrió”?, pregunté. Y respondió; “No, yo creo que se transformó en una piedra”, fue su lacónica respuesta...

Aquí tenemos una de las tantas creencias asociadas a los entierros: la idea de que el entierro “se corre” (se desplaza misteriosamente de su ubicación) o se transforma en otra cosa (palo, roca, etc.), si no lo excava la persona favorecida, o si hay mucho miedo, codicia y también si se nombra a Dios.

Entrevistando al otro protagonista de la historia, Don Juan Castillo García (nacido en 1936), le pregunté acerca de lo que le motivó a ir a escarbar el entierro y ésta fue su respuesta: “Una noche soñé que veía un árbol caído y oí clarito una voz que me decía que escarbaba en el árbol”. Pero Don Juan no lo asoció de inmediato con el árbol de la laguna, hasta que un día cuando llegó al trabajo temprano por la mañana, no vio el árbol que siempre se veía cerca de la compuerta. Intrigado fue hacia allá, comprobando que el coigüe había caído en la noche. Don Juan dice al respecto,

*“En ese momento se vino al tiro a mi mente el sueño y supe que ese era el árbol de mi sueño”. Por eso decide ir con sus compañeros para sacar el entierro. Respecto a la causa de porqué no hallaron el tesoro, Don Juan se mostró muy seguro al señalar; “El entierro era para mí, por eso lo soñé y tenía que haberlo escarbado yo solo; fue un error haber ido con otros”.*

## 2. Otras historias de don Beto

Don Rigoberto Muñoz, además, cuenta que hace muchos años atrás, alguien habría sacado un entierro muy cerca de Purranque, a no más de unos 400 metros del Puente Mocho. Don Rigoberto comenta,

---

<sup>5</sup> Concepto que hace alusión al obrero que trabaja utilizando la pala en distintos tipos de faenas.

<sup>6</sup> Concepto que hace alusión al obrero que trabaja realizando orificios en la tierra, fosos.

*“hacia arriba, a la izquierda yendo de aquí de Purranque a Crucero. Yo vi el hoyo y parecía que no era antiguo, sino de poco tiempo atrás, pues la tierra no estaba muy apretada. Tenía mas o menos unos dos metros de hondo. La gente de allí decía que tiempo atrás habían sacado, allí un entierro”.*

El también se refirió que cuando era joven, junto a otros muchachos, estuvieron cavando unas tumbas en lo que respecta a unas tierras pertenecientes a la familia Carrillo (hoy camino a Berries Patagonia). La gente decía que era un cementerio indígena, y que los indios a veces enterraban a sus muertos con oro y plata. Pero no hallamos nada. También otros decían que esas tumbas no eran indígenas, sino que allí, antiguamente, habían enterrado a gente muerta por la peste (viruela).

Me he detenido en los detalles de estas historias, pues, revelan aspectos importantes acerca de las leyendas de entierros tales como: 1) La influencia de este tipo de leyenda sobre gente cercana a nosotros y en tiempos más o menos recientes. 2) Porque en estos relatos encontramos varios de los elementos que componen las leyendas de entierros: Visiones que delatan la presencia del tesoro; la creencia que asocia al entierro con la noche de San Juan; la idea de que el tesoro no es dado a todos, sino al favorecido y que “se corre” si otro lo excava o si se nombra a Dios. Esta última premisa se explica con otra creencia asociada a los entierros; de que estos tesoros están bajo la custodia de Satanás, quien decide a quien darlos y que por lo tanto, a la larga, el favorecido suele terminar mal (se empobrece, le ocurren desgracias o muere prematuramente).

La siguiente historia también contiene elementos similares.

### **3. Un entierro en Hueyusca**

La señora Lucinda Quisel Catrilef (nacida en el 1929) vivió toda su vida en la localidad Hueyusca. Ella me narró muchas historias antiguas de este lugar, como la del entierro sacado en esa localidad, hace muchos años atrás.

Cuando era niña, oyó de la boca de su padre, una historia sobre un suceso ocurrido hacía mucho tiempo atrás, por lo cual este hecho habría sucedido durante las primeras décadas del siglo XX.

Según el relato, un “viejito” de apellido Rogel, había extraído un entierro en los límites de los terrenos que hoy son propiedad de la familia Jarpa, es específico, un lugar contiguo al antiguo camino. El tesoro (según descripción del padre de la Sra. Lucinda), consistía de varias barras de oro, contenidas en una caja rectangular de “un latón muy grueso que se veía verde”, lo que me lleva a pensar que era un arcón de

cobre, considerando que dicho metal con la humedad se pone de color verde. Ahora bien, el hecho de que el tesoro era de barras de oro y estaba en un cofre, nos indica que este tesoro no era indígena, sino español o de criollos<sup>7</sup>.

Según la historia oída por la Sra. Lucinda, fue la esposa de Rogel quien habría hallado el sitio del entierro, pues al pasar por el lugar avistó a un perrito blanco el cual desapareció tras un pequeño arbusto. Ella marcó el lugar, y de esta manera, su esposo lo pudo extraer. Desgraciadamente él habría “respirado el gas” al abrir el arcón y dicen que falleció al año siguiente.

La Sra. Lucinda hablaba contaba la historia con mucho convencimiento, pues aseveraba que ella alcanzó a ver el hoyo de la excavación; incluso señaló el lugar a lo lejos.

En esta historia nuevamente se repiten los elementos tradicionales asociados a los entierros:

1. Una visión que señala el lugar, en este caso, el perrito que desaparece tras unas matas. (Siempre se ha creído que los entierros se delatan mediante visiones, sueños o una llama de color extraño que se eleva),
2. La idea de que quien respira el gas del entierro muere antes del año. Esta creencia puede que tenga alguna base científica.

Otra idea relacionada dice que el entierro también se puede manifestar mediante ruidos, como el arrastre de cadenas o bien, ruidos de coches tirados a caballo. Al respecto, don José Huaitiao (nacido en 1939), del sector La Poza, comenta que una vez, iba pasando por un camino en las inmediaciones de su campo, oyó que “tiraron como un saco lleno de cadenas o herramientas, detrás de un tronco”. Intrigado se acercó al tronco a ver, pero allí no había nada ni nadie. Al contar esto a otros, le dijeron que seguramente allí había un entierro, cosa que a él nunca le llamó la atención como para ir a excavar.

Finalmente y referente a la “corrida” de los entierros, se dice que uno puede “fijar” el entierro para que no se corra; es decir, el que ve una visión debe clavar en el suelo, en ese punto, un instrumento de hierro, como por ejemplo, un hacha, un “murrero”<sup>8</sup> u otra herramienta de acero. De esta manera el entierro no se corre.

---

<sup>7</sup> El concepto de criollos, el cual se menciona reiteradas veces, hace alusión a los descendientes de españoles nacidos en América durante la Colonia. Sin embargo, estos igual gozaban de dicha nacionalidad.

<sup>8</sup> Herramienta que se utiliza en los campos del sur para cortar las plantas de zarza mora.



(Fotografías: Búsqueda de entierros. Antiguas excavaciones en la zona de Puquitrhue, cercanías de Hueyusca).

#### 4. Entierros en Río Blanco

La localidad de Río Blanco, entre Riachuelo y Crucero, se perfila como tierra pródiga en relatos de entierros y aparecidos. Recuerdo que desde niño oía a los adultos muchas historias sobre éste lugar.

Famosas son las historias contadas, desde muchas generaciones atrás, sobre luces y visiones fantasmales en la así llamada “Cuesta del Diablo”, las que serían señal de entierros en ese lugar (Esta cuesta queda pasando el cruce donde se encuentra la escuela de Río Blanco, hacia Crucero y junto al antiguo Camino Real). Según algunos relatos, el nombre de la cuesta sería debido a las diversas apariciones del “maligno”<sup>9</sup> en ese lugar; otros niegan esto y afirman que se le llama así por lo peligrosa que es, dando ocasión a accidentes y muertes. Otras personas que la conocieron antaño, comentaron que había en la cuesta y alrededores varias señales de excavaciones, por la búsqueda de estos tesoros.

Don Sergio Quintul (nacido en 1948) comenta que,

---

<sup>9</sup> Demonio.

*“...hasta 1967 aún se notaban los hoyos cerca del camino. En ese tiempo yo pasaba siempre por ahí cuando iba por esos lados a jugar a la pelota y vi los hoyos. La gente decía que habían hallado entierros y que algunos lo habían buscado con máquinas especiales para eso”.*

No muy lejos de ese sector y en dirección al fundo “El Mañío”, se dice que un antiguo campesino que vivió allí, Don Santiago Sepúlveda, habría extraído un entierro, casi en los límites del fundo. Él habría trabajado para la familia Pasenau y para la familia Müller-Holtzkampf<sup>10</sup>. Los comentarios dicen que con este tesoro Don Santiago habría comprado la propiedad que poseyó en calle Pedro Montt en Purranque, donde tenía su “Pensión Temuco”. Uno de sus hijos, Osvaldo, me contó una vez que sus hermanos mayores habrían ayudado a su padre a sacar el entierro. La Sra. Violanda Vargas, nuera de don Santiago, me refirió que su suegra, la Sra. María Villagrán, le había confidenciado que era verdad que habían sacado un entierro y que el mineral que contenía era plata.

Aunque a estas alturas se hace casi imposible verificar dichas historias, los relatos corren y confirman cuán arraigadas estaban en los campos purranquinos las leyendas de tesoros bajo tierra.

La siguiente historia, aunque cómica, sigue confirmando esto pues, la experiencia de muchos buscadores de entierros fue sencillamente la frustración.

## **5. Una regada noche de San Juan**

La idea de salir observar el ardor de los entierros durante la noche, aguardando si la ansiada llamarada señalaba un lugar preciso, atraía a muchas personas en la víspera de la noche de San Juan.

Mi abuelo materno, don Neftalí Vargas, me contó una vez que junto a unos amigos decidieron ir a “aguaitar”<sup>11</sup> un entierro la noche de San Juan; todo esto antes de la medianoche, en un lugar donde se suponía que existía uno. Además hay que agregar que, tanto para “matar el frío” como para darse valor, llevaban consigo algunas botellas de aguardiente<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Apellido de origen germano que según pronunciación de los lugareños reza de la siguiente manera: “Milas orca”.

<sup>11</sup> Observar o ver.

<sup>12</sup> La creencia es que al excavar el entierro, empiezan a aparecer toda clase de visiones de miedo: serpientes, fantasmas, animales terroríficos y hasta el mismísimo Satanás, todo esto a fin de hacer desistir a los cobardes.

Cuenta mi abuelo que, como todavía faltaba mucho para las doce, y la noche comenzaba a ponerse fría y lluviosa, cobijados bajo un árbol, decidieron tomar un trago para “matar el frío”. Como el tiempo pasaba y el frío no disminuía, deciden seguir con un par de tragos más y así sucesivamente. La verdad es que no supieron en qué momento se dieron las doce, pues, el aguardiente los durmió. Mi abuelo dice que despertó de madrugada, mojado por la lluvia y aterido de frío. Despertó a sus caídos compañeros y así emprendieron el regreso a casa con las manos vacías y empapados por la lluvia. El aguardiente les jugó una mala pasada y no pudieron ver arder el entierro. Bueno, quizás el entierro sí ardió, pero no había nadie despierto para verlo.

## 6. El entierro del Monte Palomar

El Palomar es un sector rural distante unos 10 kilómetros de Purranque hacia el poniente. Existe ahí un gran bosque nativo de varias hectáreas de extensión (se dice que originalmente eran cerca de 80 hectáreas de superficie), al que popularmente la gente llama “monte Palomar” (por la costumbre sureña, campesina, de llamar “monte” al bosque). Este bosque ha sido propiedad de la familia Schilling por generaciones. En el pasado, esta selva era muy espesa, por lo que era fácil de perderse en ella (así ocurrió a cazadores que se internaban tras las palomas o los ciervos). Hoy en día, está bastante deforestado de especies nativas y reforestado con eucaliptos y pinos. El bosque se extiende por el lado sur bordeando la carretera en dirección a Crucero, en un tramo que va desde el Puente Las Pataguas hasta el cruce “Los Guindos”, en una extensión de unos tres kilómetros aproximadamente, dando gran belleza natural a esa parte de la carretera. En el cruce Los Guindos está la entrada al lugar donde estuvieron las casas patronales de los antiguos dueños. También por este cruce se llega a una laguna donde abundaban peces del tipo “carpa”.

Don Juan Care, el protagonista de este relato, (nacido en 1931 y fallecido hace algunos años atrás) vivió por mucho tiempo en el sector trabajando a los dueños de este bosque, haciendo leña, como trabajos de limpieza del mismo. Razón por la cual conocía a la perfección estos parajes y sus innumerables senderos, quebradas y puentes de antaño. Recuerdo, años atrás que, en medio del bosque, todavía se notaba un espacio despejado donde existió la casa de un cuidador o guardabosque, notándose aún restos de cerco y de madera de lo que fue la casa, además de árboles frutales. Con don Juan más de una vez nos internamos en este bosque y comprobé que realmente era un “baqueano”<sup>13</sup> desplazándose entre la tupida vegetación.

Él me contó que hubo en ese bosque un entierro que fue extraído hace ya mucho tiempo. Esta es su historia...

---

<sup>13</sup> Concepto que hace alusión a las personas hábiles en cuanto a caminos no convencionales.

*“Hace muchos años atrás había una huella (una “derechura”, al decir campesino) que cruzaba el monte de S.E a N.O, en un tramo entre el cruce El Manzano y el cruce Los Guindos, por donde transitaba gente que iba a trabajar - cruzando el camino que va a Crucero- hacia los campos de más arriba; don Juan mismo pasaba por allí frecuentemente, pues le trabajaba a don Heriberto Schilling”.*

*“Ahora bien, corría entonces -y desde hacía tiempo-, un persistente rumor de que en una parte del sendero y muy cercano a la actual carretera, se veían visiones y se oían ruidos extraños. Varios coincidían en que a veces aparecía un toro que finalmente desaparecía cerca de una mata de quila. Esto hacía que algunos temieran pasar por allí, pues las visiones parecían cosa de brujería o del maligno. Otros opinaban que a lo mejor había allí un entierro. Don Juan me contó que también él, una vez sintió ruidos extraños, pero que no vio nada”.*

La verdad es que hasta tiempos más o menos recientes, aún se oían historias de que en ese tramo del camino se escuchaban y veían cosas misteriosas; también muchos de los que transitaban a pie de noche lo hacían con recelo, pues, en ese tramo muchas veces se topaban con el puma, el cual al parecer, cruza el camino en esa parte desde o hacia las quebradas y quilantales del bosque, donde pareciese tener su guarida. Pero volvamos al relato del entierro.

Según don Juan, un día muy temprano en la mañana, al pasar por allí hacia su trabajo se extrañó de no ver la gran mata de quila junto al sendero, la cual aparecía arrancada y desarmada a un lado, notándose que había sido escarpada hasta sus raíces y que había mucha tierra amontonada al lado del camino. Intrigado se acercó y vio una gran fosa que se notaba había sido recientemente excavada; él calculaba que debía tener un metro y medio de profundidad. También se percató que en el fondo del hoyo se veía la tierra apretada en un rectángulo de más de un metro de largo por unos 60 o 70 cms. de ancho, aproximadamente. Las descripciones que me dio de lo observado personalmente, hacen suponer que había estado reposando allí por mucho tiempo, un objeto sólido, rectangular, pesado y de fondo plano (¿Era un arcón o cofre?). Él creía que ese era el entierro de las visiones y los ruidos, pues decía que éstas desaparecieron después de ese día. Como quizá le parecí algo escéptico, él me aseguró que hasta en esos días (unos ocho años atrás) el hoyo aún existía, incluso se ofreció a acompañarme para que lo verificara. La verdad es que al verlo tan seguro, le prometí que iríamos un día en que tuviera yo más tiempo, pero al final olvidé el asunto, hasta que él enfermó, falleciendo posteriormente. Acerca de quien extrajo ese tesoro, don Juan nada sabía a ciencia cierta, aunque oyó comentarios al respecto. Un misterio más sobre este fascinante tema.



(Fotografía: Sector Palomar, lugar al que hace referencia la historia)

### ***Una experiencia de miedo asociada al lugar***

Este relato me lo contó el mismo protagonista de esta terrorífica experiencia, vivida en un tramo del camino que bordea el “Monte Palomar”, más o menos a fines de la década de los ochentas.

José Ríos era entonces un joven purranquino que junto a uno de sus hermanos se había ido a trabajar a un campo cercano al cruce “El Anima”. Allí se establecieron en una casa cercana al camino.

Un día en que José se quedó hasta tarde en Purranque, estuvo que regresar hacia el campo, todo esto, por no tener locomoción a dicha hora. Además, como la noche era de luna llena, no se hacía problema en ello. Cuenta él, que cuando subía la cuesta hacia el cruce Los Guindos, sintió que venía alguien atrás cabalgando, cuyos cascos resonaban claramente en el pedregoso camino (aún no estaba asfaltado, entonces). Como sintió que el jinete se acercaba, él se hizo a un lado para dejarle pasar. Pero lo curioso del hecho era que, aunque le daba el paso, el jinete no lo sobrepasaba, sino que le seguía de cerca. Intrigado volteó a mirar, encontrándose, con gran sorpresa, que allí no había nadie (y la noche estaba muy clara como para equivocarse). José refiere que entonces le entró un súbito miedo, en que literalmente sintió que se le “paraban los pelos”, pues los pasos del jinete se seguían oyendo mas nada se veía. Preso del miedo echó a correr y no paró hasta llegar a su casa, donde narró la experiencia a su hermano.

## 7. “Mi abuelo sacó un entierro y lo vendió al patrón”

Este relato pertenece a don Humberto Navarro Gallegos (nacido en 1943) y aunque el suceso no ocurrió en nuestra comuna, lo incluyo por dos razones: Primero por los reveladores detalles que contiene, los cuales nos arrojan luz sobre este tipo de experiencias y también porque don Humberto es purranquino y conocedor de tantas vivencias campesinas antiguas. Así, me relató su historia, la cual recibió de su familia, principalmente de su madre,

*“Mi abuelo halló un entierro en un fundo donde le trabajaba a un caballero de apellido Wulf; este campo quedaba muy cerca de donde está el actual cementerio de Río Negro, por el camino a Chapaco”.*

La historia comienza cuando el hermano mayor de don Humberto vio que salía un fuego desde la base de un grueso “mortero” de una antigua “tranca” del fundo. El vio como la llama envolvía el palo para luego fugazmente desaparecer. Intrigado el muchacho lo contó a su madre y ella a su vez lo contó a su padre, don Manuel Gallegos, quien dijo que era un entierro y que él lo sacaría,

*“Yo entonces era muy pequeño y nada recuerdo de estas cosas; la historia completa me la contó después mi mamá. Mi mamá me contó que el abuelo escarbó alrededor del palo y a casi dos metros de hondura halló un cántaro, el cual rompió y tenía cosas de oro”.*

Don Humberto dice que su madre le aseguró que vio el cántaro partido, pues su padre lo trajo a casa. Años después él pudo ver el hoyo y tenía como un metro y medio de profundidad.

- ¿Y qué hizo su abuelo con el oro, don Humberto?

*“Mi abuelo le contó el caso a su patrón quien se interesó mucho y le ofreció a cambio del oro un buen pedazo de tierra con animales y todo. Mi abuelo crió allí sus propios animales y le fue bien, pero le siguió trabajando al patrón. Al final, al morir mi abuelo, esa tierra se perdió”.*

## 8. Don Humberto y la casa embrujada

A finales de los setenta don Humberto compró una parcela en el sector de Llay Llay, en la comuna de Purranque (unos doscientos metros al poniente de la ex escuela de dicho nombre); pero lo que prometía ser una hermosa y productiva empresa campesina se transformó en una gran complicación,

*“En la casa se veían muchas cosas raras: En el segundo piso caminaban y corrían y cuando íbamos a ver no había nadie. Cuando nos acostábamos en la noche gente subía y bajaba por la escalera corriendo. Yo tenía un tallercito y en la noche trabajaban allí y golpeaban fierros en la bigornia (Yunque)”.*

*“Una vez sentí ruidos en la noche en el subterráneo y fui a ver; en cuanto abrí la lpuerta salió un hombre al que seguí pero se desapareció de repente. Otra vez salió del sótano un perrito el que desapareció en un foso. Una noche de año nuevo vimos fuego en un montecito de pinos que había cerca de la casa. Yo pensé que alguien había hecho fuego allí y nos fuimos a apagarlo, pero cuando llegamos allá no había nada; solo había sido una visión. Otra vez, una noche en que fui a la bodega vi pasar frente a mí un inmenso bulto, como un inmenso animal que rodaba, perdiéndose en la noche. Mi señora tenía mucho miedo y no se animaba a quedarse sola en la casa. Una vez vimos entrando hacia la casa dos huasos de a caballo y como siempre venía gente a comprar chicha yo salí a atenderlos, pero al salir habían desaparecido y no tenían por donde salir”.*

*“También algunas noches sentíamos que una persona se lamentaba en el subterráneo, en una esquina de la casa y no podíamos dormir. Una vez, un viejito que me pasó a comprar chicha, me dijo que muy antiguamente vivía aquí un hombre solo con la pura compañía de su perro (en la casa vieja que ya no existe) y que desapareció para siempre. Dicen que lo mataron a él y su perro y que estaba enterrado allí, bajo mi casa y por eso se oían los lamentos y el perrito que salía del subterráneo. También me dijo que había en este campo un entierro y por eso se veían visiones y fuego. También me dijo que los mismos problemas tuvo el dueño anterior y por eso fue que vendió”.*

-¿Ud. vendió su propiedad por eso?

*“Bueno, no tanto por eso; lo que pasó es que los animales se me comenzaron a morir y el veterinario nunca supo porqué. Como me quedé sin animales, al final vendí”.*

## **9. El entierro de Estero Largo**

El fundo “Estero Largo” fue un antiguo campo perteneciente a la familia Martínez desde generaciones atrás, ubicado al norte de Purranque, junto al antiguo camino a Río Negro, recibiendo su nombre por un estero que lo atraviesa.

La historia de un entierro en este lugar la oyó la Sra. Olga Villegas (nacida en 1927) de parte de su padre, don Flavio González (nacido en 1900), cuando ellos aún vivían en ese fundo, pues él le trabajó muchos años a la familia Martínez. Cronológicamente el relato hay que situarlo, aproximadamente, un poco antes o poco después de 1920.

*“Mi papá nos contaba, cuando yo era niña, que habían sacado un entierro en el fundo, cerca del estero, en el lugar donde nos íbamos a bañar y a lavar lana y ropa con mi mamá. Era un lugar muy bonito y había allí cuatro árboles y en medio estaba el hoyo donde lo sacaron. Yo vi el hoyo, era grande, pero se notaba que era antiguo y allí decía mi papá que habían sacado el entierro... Mi papá decía que lo había sacado un viejito amigo de él, don Hilarión González, pero hacía ya muchos años atrás. Este viejito era famoso en Purranque por ser un muy buen ‘charqueador’, y él le enseñó a mi papá a charquear”.*

Al parecer la historia del tesoro de Estero Largo es muy antigua y trasciende las fronteras nacionales por el siguiente hecho que se narra a continuación.

Don David Barría Villegas (purranquino nacido en 1948) cuenta que por un asunto de negocios mineros, él tenía contactos con un australiano llamado Melvin Morrison. Este caballero un día vino a Purranque a hablar con él de negocios y para preguntarle si conocía un lugar llamado “Estero Largo”; al afirmarle que sí, Morrison le refirió que él buscaba este lugar pues sabía de un tesoro español oculto allí, ya que él, investigando en archivos de España las historias y documentos sobre minas peninsulares<sup>14</sup> en Chile, habría hallado referencias a un tesoro oculto en un lugar de la región de Osorno, llamado Estero Largo. Ahora bien, Morrison no sabía cómo ubicar este lugar y grande fue su sorpresa cuando don David le dijo que conocía el lugar, pues su familia vivió antes allí, y de que también alguien había sacado un entierro en ese lugar. Como Morrison mostró interés en ir a ver el lugar del tesoro, fueron hasta allá, pero solo pudieron entrar hasta las inmediaciones del estero.

De esta historia surgen algunas preguntas: ¿Por qué se habrá hecho mención de este tesoro en documentos españoles?, ¿Era oro oculto por españoles? o ¿Era oro de lavaderos españoles robado y oculto por los indígenas y de lo cual posteriormente se enteraron los conquistadores, por lo cual dejaron mención de él en sus registros?, ¿Era el entierro sacado por don Hilarión el tesoro mencionado en los documentos españoles o este aún no ha sido hallado? (También ignoro si existe otro “Estero Largo” en la provincia de Osorno, pero pareciera ser éste el lugar en cuestión).

---

<sup>14</sup> Al referirse a “peninsular” o “peninsulares”, se hace alusión a todo lo proveniente o perteneciente a España durante el periodo de conquista y colonia.

Respecto a la factibilidad de que en este sector se haya ocultado un tesoro español, hay que decir que había un antiguo camino que unía a Río Negro con Purranque y que era una huella de tierra que dicen los antiguos se le llamaba también “Camino Real”, la que cruzaba por el campo de los Martínez<sup>15</sup>. Al respecto resulta sugerente el mapa del Camino Real, dibujado por el padre Gabriel Guarda en el siglo XIX, en el cual se aprecia una huella variante de este camino, la que saliendo de Osorno, deriva un tanto hacia el este para pasar por los parajes de Río Negro y Purranque y más al sur unirse con la huella principal del Camino Real que pasa por Riachuelo, Crucero y Maipué<sup>16</sup>.

Al respecto, la Sra. Olga Villegas menciona que,

*“Había un camino muy antiguo que pasaba por donde los Martínez; era de tierra y llegaba a Río Negro y la gente más antigua le llamaba “Camino Real”. Yo desde chica le oí nombrar así”. De hecho, en las inmediaciones, existe una villa que fue llamada ‘Camino Real’ debido a esto mismo”.*

¿Estaban equivocados los antiguos al llamar a esta huella como ‘camino real’?, ¿O este sendero era una variante del camino real principal que pasaba por Riachuelo y Crucero? De ser así por ahí también habrían pasado los españoles para recoger oro en algún sector de Estero Largo; de este hecho puede desprenderse el ocultamiento de oro en estos parajes, el cual habrían buscado los españoles sin éxito, dejando mención de este perdido tesoro en documentos a los cuales tuvo acceso Morrison en España. La hipótesis parece más plausible que descabellada<sup>17</sup>.

## 10. La Leyenda de las Siete Carretas de Oro

Hay una leyenda muy extendida en la zona poniente de la comuna de Purranque y que viene desde tiempos muy antiguos: La leyenda de las siete carretas llenas de oro, pertenecientes a la corona española y que en tiempos de la colonia se perdieron mientras este oro era llevado, presumiblemente a Osorno.

Desde entonces muchos intentaron hallar este tesoro, buscándolo en varios lugares asociados al Camino Real: En los parajes de Millantue<sup>18</sup>, donde hubo actividad minera aurífera, y en los cerros de la pre-cordillera de la costa de las comunas de Purranque y Río Negro, pero sin resultado alguno. Al decir de los lugareños *“pareciera que este tesoro se esfumó para siempre”*.

- *¿Es esta leyenda es solo producto de la imaginación romántica de los lugareños?, ¿tendrá esta historia algún fundamento?*

---

<sup>15</sup> La verdad es que, según los historiadores, a nivel popular, se llamaba “camino real” a toda huella hecha por los españoles.

<sup>16</sup> GUARDA, Gabriel. Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile. 1541 – 1826. 1ª Edición, Santiago, Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1990.

<sup>17</sup> FABREGA, P. Memoria Viva del Camino Real. Provincia de Osorno, Arquitectura en Madera, 1850-1928.

<sup>18</sup> En chesungún significa “cerro del oro”.

En lo personal creo que estamos frente a una leyenda que tiene algún asidero histórico, aunque en sus detalles no sean fehacientemente científicos.

En primer lugar está el origen y extensión de la leyenda. Toda leyenda tiene una base de origen y se difunde o muere de acuerdo a la congruencia de esta base. Ahora bien, el hecho de que se haya extendido tanto en el tiempo y en gran parte de la provincia, amerita que le prestemos atención.

El segundo elemento a considerar en base de esta leyenda, es el hecho histórico de la existencia de las minas y lavaderos de oro que los españoles tenían en los parajes de Riachuelo, específicamente en Millantue. Asociado a esto se encuentra la existencia del Camino Real, en torno al cual se sigue el derrotero de las carretas perdidas y otros tesoros ocultos.

Un hecho que provee un cierto trasfondo histórico a la leyenda, es la explotación de oro que los españoles tenía en los parajes de Millantue también llamado “Ponsuelo”. Según los relatos que han llegado de antaño y que los antiguos repetían a cada generación, se extraía abundante oro de minas y lavaderos que había en ríos y esteros de estos parajes. Los historiadores por lo general, solo se refieren al oro extraído de las minas en Millantue, pero los antiguos habitantes del sector, dicen que los españoles también tenían a los indios trabajando en lavaderos de esteros y riachuelos en la precordillera de las actuales comunas de Río Negro y Purranque.

Don Juan Lefián de Los Riscos (nacido en 1940 y quien ha vivido por más 70 años en el lugar) relata que,

*“En el sector del Ocho, (pre-cordillera del sector Los Riscos) vi excavaciones donde se decía que antiguamente los españoles habían sacado oro. En el camino a Puquitrhue había otro camino que salía de La Piedra hacia el Ocho”.*

También, los antiguos habitantes de la localidad de Los Riscos, afirman que los aborígenes más viejos relataban que en ese lugar hubo explotación de oro con mano de obra indígena. Don Ronald Díaz Mena, (Muy conocido habitante de Los Riscos, ya fallecido, quien hasta 1973 y por muchos años, fue Juez de Distrito de la localidad), manifestaba que los viejos nativos del lugar le contaron acerca de las minas y lavaderos que de muy antiguo hubo en el sector, las que estaban hacia el este del camino que de antaño conectaba con Coligual, el que llegaba hasta el cruce “El Hualato”. Él inspeccionó el lugar señalado, viendo aún las huellas del antiguo trabajo minero.

Todo esto quiere decir que necesariamente había otras huellas o caminos menores que llegaban a estos lavaderos y que se conectaban al Camino Real que venía desde Osorno y que pasaba por las inmediaciones de Riachuelo y Crucero. Quizás a estas rutas menores también se les llamaba “Camino Real” por estar conectadas a éste. Don Juan Lefián también mencionaba que los antiguos llamaban “Camino Real” a un camino que venía desde Río Blanco y por Los Riscos bajaba hacia Puquitrhue, (Contiguo a Hueyusca) y que hoy está cerrado por las forestales.

Ya hacia 1840, hay relatos señalando que el Camino Real tiene *“muchas ramificaciones que conducen a todas direcciones en el departamento...”*<sup>19</sup>.

Don Juan Lefián también afirma que vio las huellas de un muy antiguo trabajo minero al este de Los Riscos (confirmando la versión de don Ronald Díaz) y que oyó a sus mayores decir que esto venía del tiempo de los españoles; él dice que *“esas excavaciones estaban en el campo de la Sra. Elena Muñoz, colindante con el fundo Las Minas”*. Es probable que por lo mismo llamen así a ese fundo.

Todos estos antecedentes, mirados en su conjunto, generan esta pregunta: ¿Hubo también lavaderos de oro en Puquitrhue?, Al parecer así fue. En el sector de Los Cajones aún quedan huellas de lavaderos de oro (las que vi personalmente) que bien entrado el siglo XX aún explotaban algunos chilenos, pero que según decían, provenían del tiempo de los españoles. Por eso no es descabellado pensar que en algún lugar de la precordillera cercana a Hueyusca se haya podido ocultar el oro perdido (si es que existió).

Entonces la huella que desde Puquitrhue empalma con Los Riscos y que llamaban *“camino real”* los antiguos, posiblemente unía con dicho camino principal, una ruta cordillerana de lavaderos de oro. Además no hay que olvidar que el río Puquitrhue (o río Hueyusca como le llaman popularmente) tiene su nacimiento en la cordillera, en una quebrada cercana al cerro *“El Mirador”*. Y en este río dice la gente que siempre hubo oro. Por eso es que muchos creen que el tesoro posiblemente esté oculto en alguna quebrada cercana al Mirador.

En el libro *“MEMORIA DE PURRANQUIL, Historia de las comunidades Huilliches de Purranque”*, se habla de un oro oculto por los españoles, *“Algunos de los ovejeros relataban la historia de un tesoro escondido por los españoles... este producto era obtenido en Ponsuelo, hoy Riachuelo, Los Riscos y Hueyusca”*<sup>20</sup>.

Por lo expuesto, se ve que quedó en la memoria de la gente el hecho que se extraía oro en Los Riscos y Hueyusca.

Lo cierto de todo esto es que el total del oro de esta zona iba a parar a Osorno donde había una casa de fundición del metal. Lo más probable es que este oro era transformado en lingotes o monedas y enviado a España. Pero volvamos a la leyenda.

---

<sup>19</sup> ESCOBAR, J. Osorno, testimonios de su pasado. Osorno, 1992. P. 123.

<sup>20</sup> SANTIBAÑEZ, E., Et. al. Memoria de Purranquil. Printus, Osorno. 2011. P. 19.

## **La leyenda**

Al parecer el núcleo de la leyenda de las “siete carretas de oro” se enfoca a un mineral perdido en la precordillera de la costa, al oeste de Purranque, en cuyo episodio hay españoles e indígenas como protagonistas. Los relatos sobre cómo se perdió dicho mineral difieren entre sí. Haré una descripción básica de las distintas variantes de la historia que he encontrado:

1. **Leyenda uno:** Una versión dice que los indígenas que extraían el oro para los españoles se sublevaron y matando a los españoles encargados de llevar este oro, se habrían apoderado de él para luego hacerlo desaparecer. Según la leyenda, los aborígenes lo enterraron en algún punto de una vasta zona que va desde Millantúe hasta la precordillera en las comunas de Río Negro y Purranque. Se dice que lo ocultaron en alguna de las quebradas de los cerros cordilleranos.
2. **Leyenda dos:** Otro relato refiere que el oro era un tesoro perteneciente a los indígenas del lugar, el cual mantenían oculto de la codicia de los blancos, en lo profundo de una quebrada en el sector de El Mirador. Dicen que para señalar la ubicación del oro, los aborígenes dejaron unas señas grabadas en una piedra, pero que, luego de rumores acerca del avance de los españoles y ante su inminente llegada, habrían hecho rodar esta piedra hasta el fondo de una quebrada. Dicen que, en antaño, ciertos lugareños, deambulando por esas quebradas, habrían visto esa piedra.

El siguiente es un breve relato compendiado, dado por tres antiguos hueyuscanos: don Eduvino Cárdenas, don Gerónimo Barría y don Guido Barría,

*“Se cuenta que dos vecinos de Hueyusca, don Manuel Guzmán y otro hombre de apellido Higuera, buscaron afanosamente el tesoro perdido, pero una vez, en una de sus incursiones, se perdieron en la cordillera cercana a Hueyusca y fueron a salir cerca de Riachuelo. Don Gerónimo Barría dice que Guzmán le insistía en que lo acompañara al Mirador pues él tenía ya una pista donde buscar el oro, pero que él nunca se entusiasmó en acompañarlo”.*



(Fotografía: A la derecha don Eduvino Cárdenas junto a su esposa)

3. **Levenda tres:** Otra versión dice que fueron los mismos españoles encargados de llevar este oro a Osorno en siete carretas, quienes se apoderaron del tesoro, ocultándolo en la cordillera y dejando señales en una roca para volver después a buscarlo. Luego de esto habrían matado a los indígenas que les ayudaron a ocultarlo, a fin de no dejar testigos. Este oro posiblemente provenía de la extracción de las minas y lavaderos de esos parajes. Según se cuenta en Hueyusca, hubo lugareños en el pasado que habrían visto la piedra con extraños signos en las inmediaciones de El Mirador.

Don Juan Elías Lefián relata que,

*“...alcancé a conocer a un ancianito, el padre de don Juan Pailalef, (según los cálculos habría nacido a fines del siglo XIX) que vivió en el Ocho y más tarde acá en La Piedra; él decía que los españoles dejaron oculto el oro en un lugar que estaba a doce leguas de La Unión, por el Camino Real”.*

4. **Levenda cuatro:** En el citado libro “Memoria de Purranquil”, se relata sobre un oro perdido, oculto por los españoles que,

*“...estaba contenido en varias bolsas de cuero de vacuno especialmente preparado; en ellos se envasaba varios kilos de oro en polvo para ser transportado hacia la costa sobre la rastra de ramas tiradas por caballos... se*

*mencionaba la causa del traslado del metal, la sublevación indígena en 1760... Era utilizado como puerto marítimo la bahía de San Pedro...”<sup>21</sup>.*

El relato dice que el traslado de la carga no era por el Camino Real, sino por vía marítima, desde San Pedro, pero que no se pudo efectuar “por la presencia de los piratas ingleses en la bahía”. Esto habría impulsado a los españoles a esconderlo, posiblemente, en algún lugar en la ruta cordillerana a San Pedro, “...pues bien ese es el origen del secreto del indio Huentrutripay, único conocedor del lugar exacto de donde los españoles escondieron el tesoro para esconderlo de los piratas”<sup>22</sup>.

Aunque bien pudiera tratarse de otra historia, creo que este relato trata del mismo oro perdido de la leyenda de las siete carretas. Es muy posible que se trate de una nueva variante del relato original, agregando un interesante elemento que tiene mucho sentido, a la luz del alzamiento indígena en la zona: El oro era llevado por mar, embarcándolo en la Bahía de San Pedro (posiblemente para llevarlo a Osorno, quizás Valdivia o Chiloé). Cabe recordar que los españoles ya habían explorado esta costa. En efecto, en Septiembre de 1544, Juan Bautista Pastene habría cumplido con éxito el primer reconocimiento marítimo a las costas de la bahía de San Pedro; entonces, como los españoles ya tenían conocimiento de esta bahía, es muy posible que quisieran usarla en casos de necesidad.

5. **Leyenda cinco:** Una novedosa versión de la historia es la que tenía don Marcos Beratto, un ancuditano (ya fallecido), aficionado a buscar minas de oro y tesoros, quien habría investigado sobre el tema del oro perdido. Según su interpretación de los hechos, este oro se habría perdido cuando lo transportaban los españoles por el Camino Real, no hacia Osorno, sino en dirección a Maullín, para embarcarlo desde Ancud hacia España. Según don David Barría, Beratto le facilitó un libro donde se exponía esta teoría. De acuerdo a sus conclusiones, Osorno estaba despoblado en ese tiempo, por tanto el oro de Millantue se llevaba a Chiloé. Esta es la única variante del relato que se aparta de las otras al señalar que el oro no iba hacia Osorno sino que a Chiloé, lo cual también tiene su asidero histórico, considerando que Osorno estuvo despoblado por casi dos siglos, luego del alzamiento indígena que destruyó la ciudad, allá por el año 1600.

Las variantes cuatro y cinco de la leyenda nos plantean estas preguntas: ¿A dónde verdaderamente llevaban este oro? y ¿En qué fecha ocurrieron estos sucesos? Si el oro era llevado a Osorno, como comúnmente se cree, entonces debió ocurrir en el período del “primer Osorno” (1558-1600), caso contrario debió ser luego de su repoblación a partir de 1796, pues después de 1604 estuvo casi dos siglos en ruinas.

---

<sup>21</sup> ibíd. 19.

<sup>22</sup> ibíd. Pp. 19-20.

## **Resumiendo**

Creo que en las variantes tres, cuatro y cinco de la leyenda está la explicación del misterio. Creo que se trataba de oro extraído por los indígenas para los españoles. Así se desprenderían cuatro posibilidades de explicación del hecho:

- 1) Este episodio habría ocurrido durante la existencia del Osorno antiguo (1558-1604) y el oro perdido era llevado hacia allá por el camino real o por vía marítima (por Bahía San Pedro, según variante 4),
- 2) El oro era llevado por mar, vía San Pedro (hacia Valdivia o Chiloé), debido a que Osorno estaba en ruinas. Esto habría ocurrido dentro del período 1604-1796,
- 3) El tesoro iba a Chiloé por el Camino Real, según Beratto, (variante 5),
- 4) El oro perdido iba al Osorno reconstruido, por el Camino Real pero tiempo después, quizá a principios del siglo XIX.

Puede que luego del despoblamiento de Osorno (1604), acá, en la precordillera de Millantue, costa Rio Blanco, Hueyusca y Los Riscos, aún quedaran -por corto lapsus de tiempo- españoles e indios extrayendo oro, el cual ya no podrían llevar a Osorno, por lo cual sus únicos posibles destinos eran: Valdivia (por mar) o Chiloé (por vía marítima o por el Camino Real hacia el sur). Lo que sí se sabe es que estos parajes posteriormente quedaron abandonados de presencia española, pues el antiguo Camino Real desde Valdivia a Chiloé quedó cortado y cayó en desuso tras la destrucción de Osorno. Puede también haber ocurrido que los últimos españoles que estaban en esos parajes, tomaran todo el oro extraído por los indios y lo llevaran a Chiloé por el Camino Real. Entonces la versión de Beratto sería la verdadera (variante cinco).

## ***¿En qué sitio estaría el tesoro perdido?***

Respecto a la localización del oro perdido existen muchos sitios tentativos, sin embargo la tendencia de la gente de la zona es situarlo en las inmediaciones del cerro “El Mirador”, ubicado cerca de donde limitan los parajes cordilleranos de Hueyusca y la costa de Rio Blanco. Esta ubicación es muy factible, por lo que se expuso antes sobre los lavaderos que hubo en el sector.

Don Arnoldo Bezemer (nacido en 1945) cree que el oro está cerca del El Mirador: *“El oro está en una profunda quebrada a un costado del Mirador, pues dos veces he visto arder allí”*. Don Arnoldo vive cerca del monte Mirador y una vez vio el fuego desde su casa, desde donde tiene una vista privilegiada del monte,

*“Una noche vi arder el monte desde mi casa, y pensé cuánta madera se va a quemar, así que al día siguiente fui a ver cuanto había sido el incendio y recorrí todo el lugar sin hallar ni rastros de quemado (...) La otra vez yo estaba en Coligual y vi arder*

*cerca del Mirador un gran incendio, pero al tiempo, cuando fui a hacer leña allí, no había ni rastros del incendio; allí tiene que estar el oro o bien hay allí una mina no descubierta”.*



(Fotografía: Monte Mirador)

### ***El fuego de los entierros***

La idea de que los entierros arden, y preferentemente en la noche de San Juan, es una creencia muy generalizada en el sur de Chile y puede que tenga asidero científico. Una vez un profesor de física (a nivel secundario) y meteorólogo aficionado expuso al respecto la siguiente teoría: *“Que es posible que metales encerrados por siglos en envases herméticamente cerrados, como por ejemplo los cántaros, sellados con la misma greda, debido a un factor físico (fisuras en el envase) dejen escapar emanaciones gaseosas, las que bajo determinadas condiciones atmosféricas (ejemplo al entrar en contacto con el oxígeno) produzcan algún tipo de luminiscencia, similar a los fuegos que se producen en los pantanos”*. La teoría no parece descabellada, considerando que a la ciencia física le queda tanto por descubrir y explicar. Quizás esta misma teoría que habla de emanaciones de gases también explique la creencia de que quien respira el gas del entierro muere antes del año. Pero volvamos a la leyenda del oro perdido.

Hay un relato que recogí en Hueyusca y que quizás guarde relación con esta leyenda, el cual dice que hace muchos años atrás, un grupo de hombres del lugar, entre los cuales se menciona a don Fernando Catrilef (fallecido trágicamente en un incendio) andaban en las inmediaciones del Mirador buscando nalcas, cuando se toparon con una roca redonda con una cara más o menos plana en donde se veían

grabados unos extraños símbolos. Lamentablemente, cuando después buscaron la piedra, ésta no pudo ser hallada. Según refirió Catrilef, en vida, todo esto habría sido verdadero. Se cree que se trataría de la roca con las señales de la ubicación del tesoro.

### ***Respecto a las variantes del Camino Real***

Don Gerónimo Barría (más conocido en Hueyusca como “Don Cucho”), nacido en 1922, ha vivido toda su vida en dicho poblado. Cuando era muy joven, había un gran movimiento de animales vacunos entre Osorno, Repil y La Esperanza, comuna de Fresia,

*“Se venían esas arreas de ganado desde Osorno y pasaban hacia Repil y también se iba ganado desde La Esperanza y Repil hacia Osorno, hacen muchos años, atrás cuando yo era muchacho. Los vaqueros decían que se venían de Osorno por el Camino Real”.*



(Fotografía: Gerónimo Barría: “Don Cucho”)

La variante del Camino Real que se desviaba hacia Puquitrhue, se apartaba de éste en el cruce de Rio Blanco, donde está la actual escuela y de ahí pasaba por Los Riscos. En el sector “La Piedra” bajaba hacia Puquitrhue (en las inmediaciones de Hueyusca). Más adelante, al parecer a comienzos del siglo XX, se hizo una huella desde Hueyusca hacia Repil y La Esperanza.

Don Gerónimo Barría continúa su relato,

*“Las arreas pasaban por fuera de mi casa y a veces los vaqueros se alojaban con nosotros. Dicen que este camino a Hueyusca, desde el Real, se hizo para llegar hasta estas partes tan alejadas, pues éste camino se conectaba con el Real”.*

Quizá por lo mismo le llamaban en antaño, “camino real” (Testimonio de Elías Lefián). Según don Gerónimo, a éste camino la gente antigua le llamaba de tres maneras: “Rio Blanco”, “Puquitrahue” y “Camino Real”.

Considerando lo referido antes sobre una posible actividad aurífera en Puquitrahue y alrededores, entonces el camino “real” (la variante) que pasa por Los Riscos hasta Puquitrahue, sería de larga data, siendo más tarde usado por los arrieros para llegar desde Osorno hasta Hueyusca, Repil y La Esperanza, en la comuna de Fresia. Entonces, en el sector de Los Riscos, el camino variante se bifurcaba en dos direcciones: Hacia Puquitrahue, por el oeste y hacia Coligual (“El Hualato”) por el este, pues para este lado también había actividad aurífera, según se mencionó antes (testimonios de Ronald Díaz y Elías Lefián).

## **CAPITULO II**

### **Fauna acuática y mitología**

## Fauna acuática y mitología

Nuestro folclor comunal también es rico en historias sobre misteriosas criaturas observadas en los ríos y lagunas, las que son difíciles de ver, hecho que no es avalado por la ciencia convencional ya que nunca han sido vistas, estudiadas ni clasificadas por la zoología.

Esta abundancia de testimonios sobre criaturas anfibias -mezcla de animal terrestre y criatura acuática- es de esperarse dada la abundancia de ríos, lagunas y lagos en nuestro sur, en donde mucha gente vive a su alrededor. Sin embargo no debemos desechar tan livianamente esta gran cantidad de testimonios de nuestra gente campesina, los que avalan estas leyendas, a menos que partamos de la premisa que todos mienten o inventan ex profeso estas historias o bien, todos son víctimas de alucinaciones. Es por ello que estos testimonios merecen estar insertos en esta obra, para que el lector lea desapasionadamente y saque sus propias conclusiones.

Las siguientes descripciones son tomadas de decenas de relatos que he recogido, algunos incluso de personas que afirman haber sido testigos oculares de estos fenómenos.

### 1. La Leyenda del Cuero

Hay una leyenda muy extendida en el sur de Chile sobre una criatura que habitaría en los ríos, lagos y lagunas (siempre en un hábitat de agua dulce), llamada popularmente “El Cuero”; esto debido a que se asemeja a una piel de vacuno extendida. Quienes dicen haberlo visto lo describen como de color marrón oscuro o gris marrón; también se ha visto de color pardo con manchas oscuras y también de “color lagarto” (sic). Tanto en los bordes internos como en el vientre estaría lleno de uñas, con las cuales coge a sus víctimas y las desangra.

En un libro sobre mitología chilota se da la siguiente definición,

“...navega entre dos aguas, mostrando sus filudas garras en su contorno... ...en su parte inferior posee unos tentáculos en forma de tenazas que terminan en un par de ojos. En el centro el cuero lleva una gran ventosa succionadora...”<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> MARINO, M., OSORIO, C. Chiloé, cultura de la madera: proceso a los brujos de Chiloé. Imprenta Condor, 1983. P.62.

Suele salir a reposar (o acechar víctimas) a las playas o también yacer extendido inmóvil sobre una roca, pero muy sensible a los ruidos o movimientos a su alrededor, ante lo cual se encoge o enrolla, lanzándose rápidamente al agua y perdiéndose en la profundidad. También le han visto flotar apaciblemente sobre una poza o remanso de un río y también, en algunos casos, dejándose llevar por la corriente. Cuando se le lanza algún objeto encima se enrolla envolviéndolo completamente y abalanzándose al agua. Debido a esto dicen los campesinos que lo mejor es lanzarle una rama de espino, pues al enrollarse se ensarta en él, muriendo de esta manera.

Esta técnica de lanzarle ramas de espino, la he oído de muchas personas y en diferentes lugares desde que tengo memoria. Al respecto, en el citado libro, el autor hace referencia a que un machi entendido puede matar al monstruo. “Para ello lo atrae con métodos especiales, para lanzarle un espinudo arbusto de calafate. El cuero envuelve el arbusto y aprieta, desangrándose con las espinas hasta morir”<sup>24</sup>.

Con respecto a su desplazamiento en el agua, le han visto contraerse y propulsarse rápidamente hacia adelante o hacia la profundidad, dejando espuma en el sitio donde estuvo.

También es bastante común en el sur, la historia de la señora que va a lavar ropa en el río y al hallar una piel de vacuno extendida al sol, deja sentado en ella a su bebé, viendo luego con horror como el cuero envuelve al niño y se lo lleva a la profundidad. La historia la he oído con diferentes protagonistas y atribuida a diversos lugares. Al parecer se trata de una sola historia, la cual se ha popularizado y extendido.

La leyenda del Cuero es de origen mapuche y la he podido rastrear en el tiempo hasta el siglo XIX y geográficamente entre la octava región por el norte, y por el sur, la isla de Chiloé<sup>25</sup>.

En todo este tiempo he oído muchas historias sobre el particular, pero solo me referiré a un par de aquellas que proceden de testigos de primera mano.

### ***Cueros en el Rio Negro***

La señora Erna Godoy (nacida en 1935), cuenta que hace años atrás iba a cruzar el río a caballo, cuando al acercarse al agua el caballo “comenzó a sorrear”<sup>26</sup>, mostrándose muy nervioso y no queriendo descender al río. Ella empezó a mirar detenidamente a todos lados, pensando que quizá se trataba de la presencia de un puma, cuando observó que en el agua, algo oscuro que se asemejaba a una manta o un

---

<sup>24</sup> Ibíd. 62 p.

<sup>25</sup> Loreto González Álvarez, mi abuela paterna, nacida en 1895, decía que desde niña oyó a su padre hablar sobre el Cuero, como algo que él ya sabía desde hacía mucho tiempo. Este solo hecho permite afirmar que ya se hablaba de él a mediados del siglo XIX

<sup>26</sup> Bufar.

cuero de animal, flotaba sobre una profunda poza más abajo del vado. Lo observó un buen rato y como no se movía, bajó del caballo y le tiró una piedra, entonces la cosa se sumergió rápidamente en la profundidad. Ella siempre estuvo segura de que se trataba del mítico “cuero”.

También narró una historia de segunda mano, la cual procedía de un pensionista que tuvo en su casa, operador de una retroexcavadora y trabajador de una empresa que asfaltaba el camino Purranque-Crucero. El trabajador extraía ripio del Río Negro en una zona distante como un kilómetro aguas arriba desde el Puente Las Pataguas, cuando se percató que en la pala llena de piedras y arena estaba una cosa oscura que se movía. Entonces, al depositar el ripio en la orilla, vio como la cosa se desplazó hacia el agua, desapareciendo en profundidad. Él decía que no tenía forma de ningún animal conocido, pues no tenía extremidades, pero sin dudas se trataba de una criatura acuática, pues rápidamente se sumergió en el río. La sra. Erna creía que se trataba del “cuero”.

¿Existe o existió realmente este tipo de criatura? He hablado con testigos presenciales que afirman a pie juntillas que sí le vieron y al respecto parecen bastante convencidos y muy convincentes. Pero de todos los testimonios y aparte del ya narrado, solo hay dos que me dan que pensar, por tratarse de personas mayores, serias a quienes yo conocía y sabía de su rectitud y carácter moral intachable, incapaces de inventar una mentira ni menos tratar de jugarme una broma. El primero de ellos es el pastor Cardenio Gonzáles, quien fuera pastor de la iglesia en Calcurrupe desde la década del 50 hasta como el año 1988 en la provincia de Valdivia (hoy ya fallecido).

Él, en una oportunidad, comentó que siendo joven iba cabalgando por un camino cercano al lago (Lago Ranco) cuando sobre una gran piedra vio que había algo extendido. A la distancia parecía ser una manta o un “pellejo” de animal. Entonces, al acercarse y estando a unos veinte metros de la piedra, la cosa se deslizó rápidamente hacia el suelo y se introdujo en el agua, perdiéndose de vista. Él dice que fue a ver donde estaba y que solo vio que en el agua había algo semejante a la espuma.

El otro testimonio procede de don Francisco Huequelef (hoy ya fallecido), antiguo habitante de Ilihue, comuna de Lago Ranco.

El cuenta que en la década del cincuenta trabajaba en un aserradero perteneciente a un señor de apellido Rudolph, en la península de Illahuapi, del lago Ranco. La faena estaba cerca del lago. El dice que era cerca del mediodía cuando oyó unos gritos entre los trabajadores, quienes señalaban algo sobre el agua, varios metros lago adentro. Al mirar, don Francisco refiere que pudo ver una mancha oscura que avanzaba entre dos aguas hacia la orilla. La preocupación de todos se debía a que unos niños estaban jugando en el agua junto a un bote y que la cosa nadaba en dirección hacia ellos. La gente se metió en el agua con palos y lanzándole piedras a la cosa, al tiempo que sacaban a los niños. La cosa se detuvo unos instantes, a unos cuantos metros del bote, y luego retrocedió como impulsándose en reversa, sumergiéndose en el lago. La criatura era grande, extendida como un cuero de vacuno, y de color pardo oscuro. Era algo vivo, pues se desplazaba en dirección de los niños como si percibiera el movimiento que estos hacían en el agua. En el lugar donde se hundió solo se pudo ver algo de espuma.

¿Qué explicación se puede dar a este fenómeno? ¿Son todas mentiras o imaginación de la gente? ¿Pueden tener una explicación científica?

En lo personal y basándome en todas las descripciones que he oído sobre su forma, hábitat y modo de desplazamiento, he llegado a pensar que quizá pueda tratarse de una especie de mantarraya de agua dulce (nunca se le ha avistado en el mar) la que aún no ha sido formalmente observada por gente de ciencia ni menos clasificada por la zoología. Esta criatura sería muy huidiza y probablemente esté en vías de extinción, pues no hay testimonios o avistamientos en estas últimas décadas.

## **2. El carnero del río**

La sra. Lucinda Quisel de Hueyusca (ya mencionada antes) cuenta que en su niñez, cuando tendría unos doce años aproximadamente, tuvo un extraño encuentro con una criatura, dentro de su propiedad adyacente al río Puquitrahue. Ella dice que una vez la mandaron a encerrar las ovejas al atardecer, y que al acercarse al rebaño vio de pronto un extraño animal que tenía cabeza de carnero y un cuerpo deforme y que al percatarse de su presencia huyó desplazándose como una foca y zambulléndose en una poza del río, el cual estaba muy crecido. En su casa le dijeron que se trataba de un “carnero del agua” que salía a cubrir las ovejas y que por eso, de vez en cuando, nacían corderos deformes.

## **3. El ternero acuático**

Esta historia me la contó un matrimonio de Hueyusca, don José Barría Rauque (nacido en 1947) y la sra. Haydé Duran Molina (nacida en 1948). Según refirieron, a principios de los sesenta estando recién casados, iban desde Coligual viajando con destino hacia la Catrihuala<sup>27</sup>, con sus pertenencias básicas a cuestas. La noche les sorprendió al llegar al río Blanco, donde deciden pernoctar. Al día siguiente muy temprano, don José fue al río a lavarse cuando divisó un animal sumergido, al observarlo mejor, resultó ser un ternero que no se movía entre unos troncos<sup>28</sup>. Pensando que a lo mejor era un ternero ahogado, llamó a su esposa para que lo viera. Dice que él intentó pincharlo con una garrocha, entonces, ante su asombro, el animal se deslizó nadando rápidamente entre los troncos y no se volvió a ver. Así, muy asustados, emprendieron su marcha. Ambos vieron esto y me repitieron el relato en diversas ocasiones, sin variar en los detalles, por lo que creo que hablaban con la verdad.

---

<sup>27</sup> Sector precordillerano costero perteneciente a la Comuna de Río Negro.

<sup>28</sup> el Río Blanco tiene las aguas muy transparentes y fácilmente puede verse el fondo.

Además hay que mencionar que aquellas historias que hablan del avistamiento de vacunos y caballos anfibios, viene desde muy antiguo, existiendo muchos relatos de avistamientos de criaturas acuáticas que salen a tierra a interactuar con sus similares terrestres: vacunos, caballos, carneros, chivos, etc. La creencia es que se cruzan y el resultado es una criatura híbrida, deforme, que más tarde muere.

#### 4. El Peuchén o Liguay

Es difícil precisar el nombre exacto de este espécimen, pues he oído llamarle: “Peuchén”, “Piuchén” y “Liguay”. “Peuchén” parece ser una deformación fonética de “Piuchén” o “Pihuychén”<sup>29</sup>, aunque en diferentes contextos se le define de manera diferente. Al parecer se trata de un mito básico al que se le agregan elementos en distintos tiempos y lugares.

La descripción esencial que se da de él en nuestra comuna, es la de una criatura con forma de lengüeta que “chupaba” el aliento de los trabajadores que trabajaban en la montaña. Cuando estos empezaban a sentir desaliento y falta de energía, sospechaban de inmediato de la presencia del Peuchén o Liguay, por lo que se dedicaban a buscarlo en los alrededores, bajo árboles caídos y podridos hasta matarlo. Decían que la criatura, cuando estaba llena con el aliento de alguien, presentaba la forma de una morcilla color morado y que al cortarla con el hacha o la murrera, reventaba en sangre. Para contrarrestar la acción del Liguay la gente masticaba ajo, evitando así que éste les extraiga el aliento. Esta era la “contra”.

Al parecer esta leyenda es de origen huilliche-chilote y guarda relación con el “Piguchén” o “Pihuychén”, criatura que en una de sus versiones chilotas se define como: “culebrón verduoso. Vive en el corazón de los árboles huecos. Chupa la sangre de las ovejas y las personas desde muy lejos. Se conoce cuando está en alguna parte por las huellas de sangre dejadas, porque defeca u orina sangre”<sup>30</sup>.

#### 5. El Camahueto

Aunque casi no hay leyendas de este ser mítico en nuestra comuna, oí un par de relatos sobre él.

El Camahueto pertenece a la mitología chilota y se les describe como parecido a un ternero pero que habita en el agua. Dicen que posee un cuerno en la frente y que posee poderes mágicos. Se encuentra en ríos y lagunas fangosas, donde se desarrolla hasta que siendo ya

---

<sup>29</sup> Respecto a los nombres aborígenes no siempre es posible saber con exactitud cómo era el vocablo original, dado que esta lengua, antiguamente, no estaba escrita y se enseñaba solo oralmente lo que facilitaba, su deformación.

<sup>30</sup> Op. Cit. MARINO, M. 51 p.

adulto irrumpe hacia el mar, destruyendo cuanto encuentra a su paso, excavando la tierra bajo la superficie o bien aflorando encima y dañando los sembradíos.

Las historias del camahueto en nuestra comuna, como así de otros mitos, provienen de los chilotes que venían a nuestros campos a trabajar en las cosechas de trigo y de papas en el siglo pasado y que se quedaron arraigadas en nuestra cultura. Tampoco hay que olvidar la gran presencia de chilotes en nuestra zona, desde los tiempos de la repoblación de Osorno hacia finales del siglo XVIII y posteriormente producto de diversas oleadas migratorias. Su presencia dejó una impronta cultural en nuestra gente, incluyendo su mitología.

El par de historias que oí sobre el camahueto se referían a pozos que se secaron. Recuerdo una historia referente a un patrón de fundo que no quiso pagarles a unos chilotes lo que les correspondía y estos se vengaron lanzando raspaduras de cacho de camahueto en el pozo de agua, dando origen allí a un camahueto, el cual luego se abrió paso buscando el mar secando así el pozo.

## **6. Las historias del “culebrón”**

El “culebrón” no es una criatura asociada al agua, aunque también hay algunos relatos sobre un reptil acuático que la gente dice es un culebrón, que le han visto con una cresta dorsal, como los comentarios que circulaban tiempo atrás en Hueyusca y Camarones, último lugar donde le habrían visto en el río de allí. Pero no pude contactar ningún testigo más o menos directo.

Respecto al nombre “culebrón” es tanto nombre propio como adjetivo. Viene de “culebra”, el tímido y huidizo reptil de nuestros campos, pero como amplificación de este vocablo. Si acá estuviésemos familiarizados con las serpientes como en otras latitudes, seguramente le llamaríamos “una gran serpiente”, un “serpentón”, o algo así.

- *¿Culebrón o Basilisco?*

Al culebrón se le describe como un reptil casi similar al mítico basilisco, con “cresta como de gallo” en la cabeza y parte del espinazo y dos patas como de ave. Cuando se sospechaba de la presencia de un culebrón en una casa, se espolvoreaba harina en el piso para detectar las huellas. Según relatos antiguos en la comuna, los que “vieron” las huellas decían que éstas se presentaban como de patas de un ave y una huella en el medio, por el arrastre de una cola, muy similar a la huella que dejaría un lagarto de dos patas (si existiese).

Respecto a su origen, una creencia muy popular en el campo era que éste se formaba de unos pequeños huevos que de vez en cuando aparecían en los gallineros. Según la creencia, estos huevos eran puestos por un gallo y de allí nacía el culebrón, por tanto de inmediato procedían a quemar el huevo.

Al ver esta descripción me doy cuenta que en nuestro sur se tiende a confundir “culebrón” con “basilisco”. Escuché a varios ancianos decir que el culebrón y el basilisco eran la misma cosa. Ahora bien, el Basilisco pertenece a la mitología universal y se creía que éste mataba con la mirada. Ambos dañan a distancia, no en forma directa como un reptil común. Creo que esta identificación culebrón-basilisco es de influencia española. Según el libro “CHILOE, CULTURA DE LA MADERA” -antes citado- en la descripción de los mitos chilotes el Basilisco es descrito como,

*“...un pequeño culebrón que lleva una cresta de gallo en la cabeza. Nace de un huevo muy pequeño que proviene de un gallo colorado o una gallina vieja. Al poco rato de ser puesto sale un gusano que corre como una lagartija y va a esconderse debajo del ‘enraje’ (piso entablado de las casas rurales) de la casa. Allí permanece hasta completar su desarrollo... Durante la noche y cuando los moradores de la casa duermen penetra en las habitaciones y por succión chupa la saliva desde la distancia...”<sup>31</sup>.*

En ésta descripción se ve la gran semejanza entre el basilisco chilote y el culebrón de nuestras leyendas locales. Cabe entonces preguntarse ¿porqué están relacionados así el uno al otro, como confundiéndose ambos? Creo que esto se debe a la influencia española. La leyenda del culebrón es autóctona, pues, al parecer, es de origen indígena; ahora bien, el nombre mitológico universal de “basilisco” se le atribuyó más tarde al “culebrón” autóctono por los españoles, pues éstos vieron la semejanza entre ambos mitos. Luego, probablemente, el nombre español fue el que se impuso en Chiloé, con el tiempo. Así, habrían sido los chilotes los que trajeron el nombre de “basilisco” a nuestras tierras.

### ***El culebrón del cementerio***

Lo más cercano al culebrón que ha tenido Purranque son las historias de este reptil, como habitando en el cementerio local. Algunas de estas historias son de muchos años atrás. Recuerdo haber oído, por primera vez, en mis tiempos escolares, por allá en la década de los 70', la historia acerca de un muchacho que andaba cazando en la quebrada boscosa que rodea el cementerio en su parte sur poniente. Según comentaban algunos de mis compañeros, este muchacho vio a un inmenso culebrón cruzarse delante de él y perderse en la quebrada.

En tiempos más recientes, en la década del ochenta, hubo mucho revuelo por avistamientos del culebrón en el cementerio. Hubo gente que incluso dio su testimonio a un diario de Osorno. De allí vino un reportero y sacó fotos y publicó en el periódico testimonios de gente de acá. Recuerdo que se produjo temor en muchos de ir al camposanto o acercarse al borde de la quebrada. Se decía, incluso, que el culebrón se

---

<sup>31</sup> Op. Cit. MARINO, M. p.54.

alimentaba de cadáveres. Como algunas tumbas antiguas presentaban huecos en la tierra, por el deterioro natural causado por el tiempo, esto aumentaba el miedo de algunos, pues se pensaba que eran cuevas hechas por el culebrón.

A propósito de esta sicosis en Purranque el Diario Austral de Osorno publicó un artículo el domingo 17 de Abril de 1983<sup>32</sup> dedicado al culebrón de Purranque. Allí se le describe como un gran y grueso reptil *“con cabeza como caballo y dientes de carnicero y una lengua de dragón”* que se alimentaba de los cadáveres. Esto, sin duda, ya es imaginación desbordada.

### **Conclusiones**

Hay un núcleo esencial en la leyenda que podemos entresacar de todos los relatos para hacer una caracterización básica del culebrón:

1. Se trataría de un tipo de reptil, ajeno a los reptiles clasificados por los estudios de la fauna tradicional chilena.
2. Este reptil, generalmente, se asocia a lo sobrenatural, pues muy pocas personas lo pueden ver.
3. Puede causar daño físico al hombre, no a través de un ataque directo como un reptil común, sino a distancia, succionando su sangre o su "aliento".
4. La influencia chilota-española en la leyenda se nota al darle el nombre de "basilisco" o hacerlo semejante a éste.
5. También está el dato que señala que el culebrón se aposentaba bajo casonas viejas, en cuevas. Recuerdo historias que decían que al desarmar antiguas casonas en donde había muerto gente sin una causa evidente, se encontraban, a veces, grandes cuevas que no eran de ratones, por lo cual se presumía que eran del culebrón.

### **Una teoría personal**

Una posible explicación a varios de los avistamientos del culebrón en nuestra zona, quizá pueda estar en una costumbre de algunos agricultores alemanes de la zona que traían (quizá de contrabando) grandes serpientes exóticas (probablemente del Amazonas u otros lugares) para tenerlas en sus parques. Al menos se sabe de un par de casos en la comuna de Rio Negro.

Mi abuela materna contaba la experiencia de una amiga suya, empleada doméstica de unos agricultores alemanes quien, le refirió que sus patronos tenían encerrado a un "inmenso culebrón", el cual alimentaba el mismo "patrón"<sup>33</sup> con leche y unos conejitos pequeños, pues, el mozo de casa -responsable de la alimentación de los animales domésticos- no se atrevía a acercarse a la jaula. También mi padre nos contaba

---

<sup>32</sup> Extracto del Diario Austral de Osorno, domingo 17 de Abril de 1983.

<sup>33</sup> Concepto que hace alusión al empleador de algún trabajo en específico.

la historia de un “inquilino”<sup>34</sup> conocido de él, quien le contó que una vez dos "inmensos culebrones" que su patrón tenía encerrados, se escaparon y se escondieron en una profunda quebrada, sin poder ser hallados nunca. Tiempo después se oían rumores de campesinos que decían haber visto un “culebrón” por esos contornos.

Parece evidente (al menos en estos casos) que estos "grandes culebrones" correspondiesen a serpientes traídas como mascotas por estos agricultores. Es muy posible que algunos avistamientos de culebrones hechos por campesinos, hayan sido serpientes exóticas que quizás se fugaron de sus encierros, escondiéndose de esta manera, en bosques y quebradas. Si bien estas explicaciones no son del todo satisfactorias, al menos podrían explicar los distintos avistamientos en nuestra zona.

---

<sup>34</sup> El concepto de inquilino hace alusión al peón de fundo quien habita en el mismo predio en el cual trabaja, prestando servicios agrícolas y ganaderos. A su vez, el “patrón” le proporciona una pequeña parte de su terreno para que este pueda cultivar o criar “animales” para su auto-consumo.

## **CAPITULO III**

### **Historias de contenido sobrenatural**

## Historias de contenido sobrenatural

Algunas preguntas frecuentes sobre este tema son: ¿Existe lo sobrenatural?, ¿A qué podemos llamar “sobrenatural”?, ¿Existe la brujería, lo maléfico y Satanás?, ¿Es lo sobrenatural tan sólo la realidad no investigada ni explicada científicamente, razón por la cual se crea el mito y por ende la explicación sobrenatural? Aunque la mayoría de los antropólogos así lo cree, la gente no acepta esta explicación, pues han visto de muy cerca hechos y realidades que no tienen otra explicación más que la acción de los poderes de las tinieblas.

La visión cristiana (siguiendo los postulados de la Biblia), enseña que esto es real; es decir, lo sobrenatural proviene tanto de la acción de Dios en el mundo, como de la presencia y obra de Satanás, y la mayoría de las personas pertenecientes al mundo cristiano posee esta visión.

A continuación incluyo algunas creencias y relatos de experiencias de contenido sobrenatural, recogidas en el ámbito de nuestra comuna.

### 1. Creencias animistas

El animismo es de profunda raigambre en nuestra gente, especialmente en el mundo rural. Básicamente es la creencia en que las almas de los muertos (del latín “ánima”) siguen presentes en el mundo de los vivos. Asimismo es un culto de veneración a los muertos, a quienes se atribuyen poderes para hacer milagros.

Las creencias animistas son de naturaleza universal, especialmente en las culturas más rudimentarias. En América Latina el animismo actual responde a una mezcla entre las creencias ancestrales de los aborígenes con elementos propios del catolicismo popular medieval, particularmente la creencia en los milagros realizados por los santos difuntos.

El animismo en nuestros campos se expresa de una manera doble:

- a) **A través de la creencia en la “penadura” de los difuntos:** La idea de un “alma en pena” expresa la creencia de que el alma del difunto vaga sufriendo por este mundo debido a cosas que dejó sin resolver, como ser: necesidad de purgar culpas, buscar concluir algo pendiente, por ejemplo: que se haga justicia a su muerte, que su cuerpo sea sepultado en un cementerio, que se le haga una “animita” (casita) para descansar en paz o por asuntos de familia no resueltos, etc.
- b) **Mediante el culto animista.** Innumerables casitas blancas con cruces en nuestros caminos rurales, y aún en los pueblos, atestiguan la extendida creencia de que el ánima del muerto, en cierto modo, queda ligada al lugar del trágico o repentino fallecimiento. La gente considera un deber erigir la casita y encender allí velas y llevarle flores. También sucede que con el tiempo algunos de estos sitios se

convierten en verdaderos “santuarios”, cuando se corre la voz de que el “animita” es milagrosa y que concede peticiones hechas por la gente. Tal es el caso del “Anima de la Pampa”.

### ***El Ánima de la Pampa***

En el camino que va desde el cruce de la carretera a Crucero y hasta Concordia, a un par de kilómetros de esta ruta, existe un santuario llamado “El Anima de la Pampa”, en donde muchas personas acuden a pedir ayuda, a dar gracias o simplemente, pagar una manda por favores concedidos a la animita.

Sobre esta leyenda existen un par de versiones que difieren en algunos detalles, pero que contienen un núcleo básico común.

La historia comienza en un tiempo remoto cuando se halla el cadáver de un hombre cercano al lugar por donde transitaba el antiguo Camino Real. Algunas versiones dicen que había sido asesinado y otras que no. También se dice que habría sido un chilote que murió en el lugar y que alguien le dio sepultura. Una versión novedosa agrega estos detalles: que habría sido un militar (conscripto) que habría andado en maniobras con un regimiento de Puerto Montt y habría muerto en el lugar siendo sepultado ahí mismo<sup>35</sup>.



(Fotografía: Vestigios del antiguo “Camino Real”, sector Ánima de la Pampa).

---

<sup>35</sup> Es altamente improbable que los militares dejaran allí su cadáver. Reglamentariamente eso es imposible.

Más tarde, manos piadosas levantaron allí una casita donde la gente llevaba flores y encendía velas. Con el correr del tiempo se difundió la idea de que el animita era milagrosa, por lo que comenzó a venir mucha gente al lugar, edificándole de esta manera una casa de madera más grande.

El propietario del campo en cuyo límite se encontraba el “animita”, molesto por la afluencia de gente que ingresaba a su predio incendió la casita. Dice la leyenda que el hombre cuando se retiraba del lugar, volteó a mirar la morada ardiendo y que de ahí ya no pudo enderezarse jamás, quedando “chueco” al decir de la gente. También se comenta que, no hubo médico ni medicina que le pudiesen sanar.

Convencido de que aquello era consecuencia de su acto de quemar el animita, fue hasta el lugar y prometió al ánima que le mandaría a hacer un monumento de cemento, si le sanaba. El agricultor cumplió e hizo una sólida construcción de hormigón, la que existe hasta hoy, pero nunca sanó.

A raíz de este suceso, la devoción al ánima aumentó considerablemente y hasta el día de hoy se puede comprobar en cuanto a la gran cantidad de velas encendidas en el lugar. Sumado a esto, mucha gente visita el sector, incluso desde del extranjero (el autor ha visto patentes de vehículos, dejadas como agradecimiento, de vehículos procedentes de Argentina y de Brasil).

Dicen que el nombre “Anima de la Pampa” se debe a que el muerto fue hallado “tirado en la pampa” (es decir, a campo abierto, pues los campesinos acostumbra llamar “pampa” a un terreno despejado y de pastura).

### ***Las “penaduras” de un difunto esposo***

Mi abuela paterna, Loreto González Alvarez (nacida en 1895), nos contaba el terrible drama que ella vivió allá por el año 1929, cuando quedó viuda con sus cuatro hijos pequeños luego de la repentina muerte de su esposo, Isaías Barría. En ese tiempo, vivía en el campo de sus suegros, en un alejado rincón del predio, donde no había ninguna casa cerca, en una localidad aldeaña a Los Parrones en los parajes de Riachuelo.

Ella nos refería que tres días después del funeral del abuelo comenzó a vivir una verdadera pesadilla digna de un cuento de terror. En las noches, sentía a su esposo llegar a todo galope de caballo (como lo hacía en vida) y desmontar, desensillar su caballo y guardar la montura en el corredor de la casa. Ella sentía nítidamente los pasos de su marido en el corredor y el tintinear de las espuelas mientras él se encaminaba hacia la cocina donde ella estaba con sus hijos muerta de terror. Pero los pasos se detenían frente a la puerta y luego todo cesaba. Ella jamás se atrevió a abrir la puerta para ver.

También decía que le escuchaba trajinar en el “sobrado” de la casa (un desván de medio piso, en el entretecho) y arrastrar unos cueros de animales que allí se guardaban.

Como si esto fuera poco, algunas noches, a la medianoche, refería que una mujer se instalaba a llorar al lado de afuera de su dormitorio, con un llanto espeluznante que hacía “pararse los pelos”. Su llanto duraba por varias horas y cesaba con el primer canto del gallo.

Su pesadilla concluyó cuando un hermano de ella la fue a buscar y le llevó junto a sus hijitos a la casa paterna en un campo de la comuna de Frutillar.

### ***Lamentos en la tormenta***

Cuando vivíamos en la localidad rural de Entre Ríos (distante unos veinticinco kilómetros al norponiente de Purranque), nuestra casa quedaba relativamente cerca de la confluencia de dos corrientes, lugar rodeado de un bosque espeso. Esto ocurría, más o menos hacia a fines de la década del sesenta.

Mi madre tenía la costumbre de acostarse muy tarde, pues siempre quedaba tejiendo, bordando, remendando ropa o atareada con diversos quehaceres domésticos.

Ella nos contaba que algunas veces en las noches de tormenta a eso de la “medianoche”, oía unos lamentos en dirección al lugar de la confluencia de los ríos. Intrigada, mamá salía al corredor de la casa a oír aquellos gritos aparentemente de una persona perdida o de un ebrio botado en medio de la tormenta.

Papá no prestaba mayor atención a esto, pues pensaba que lo que oía mamá era sugestión o el sonido del viento producto del temporal. Sin embargo, hubo algo que le hizo cambiar de opinión y fue cuando un amigo de él, quien se desempeñaba como vaquero en el campo, le contó que una madrugada mientras andaba por esos lados inspeccionando unas vaquillas que estaban a punto de parir, oyó los lamentos en la misma dirección que los oía mamá. Él le refirió que los gritos eran espeluznantes y que sintió que se le erizaba el cabello. Lo curioso era que el hombre no sabía lo que mamá había oído, pues a nadie se le había contado acerca de esta situación.

¿Qué era aquello?, ¿De dónde o de qué procedían esos gritos? Según las explicaciones de la gente mayor, se trataría de “un ánima en pena”; el alma de un hombre que habría muerto en ese lugar cerca del río, en las primeras décadas del siglo XX. Según se decía, de tiempo en tiempo, en algunos años, se podían oír estos gritos en noches “malas” (de tormenta).

## 2. El Trauco

Según la creencia es ésta una criatura deforme, un fauno de tipo humano el que puede hacerse visible o invisible a voluntad. Se delata su presencia por su excremento de color amarillo, cuando está fresco y de color ceniza al secarse. Esta leyenda es de origen chilote.

Según la definición de Oreste Plath se trata de un,

*“ente parecido a un hombre enano y horrible, cuya altura no sobrepasa los 84 centímetros... Habita en los bosques en la copa o en el hueco de un árbol, como en cualquiera pequeña caverna. Con su hachita de piedra da fuertes golpes en los árboles... Se viste con traje y sombrero de fibras vegetales... Es brujo, enano, contrahecho y capaz de producir enfermedades en los niños y aún en los grandes que alcanza a ver... Desflora a las mujeres que vagan por la montaña... Pasa encaramado en los árboles al acecho de las muchachas que se arriesgan a transitar por el paraje...”<sup>36</sup>*

### ***En lo personal***

Como viví en el campo, desde niño oía historias del trauco. Muchas veces vi el supuesto excremento de color amarillo en el bosque o en troncos cerca de la casa. Lo que me llamaba la atención era que siempre estaba pegado a un árbol o tronco y que podía aparecer de un día a otro. Por ejemplo, había un gran tronco en nuestra huerta muy cerca de la casa, y allí, en la tarde, al recoger fruta o verduras no había nada pero al día siguiente temprano por la mañana, mamá descubría la deposición y nos la señalaba. Por otro lado, mi abuela insistía en que le echáramos ceniza “en cruz”, pues esa era “la contra” para que no vuelva.

Cuando era joven llegué a pensar que esta sustancia podría ser la deposición de un pájaro o animal nocturno, pero los campesinos negaban terminantemente esto pues, ellos sabían distinguir los excrementos de todos los animales del lugar, fueran domésticos o silvestres, tales como el zorro, la güiña, el chingue, el quique, el coipo, o el puma, etc. Además señalaban que, por el volumen, era imposible que fuese excremento de un pájaro.

Una vez que junto a un primo andábamos por el bosque a mediados de los ochenta, hallamos este supuesto excremento. Como se veía reciente, decidimos guardar una muestra en un pequeño recipiente de vidrio y la llevamos a un pariente el cual era químico para que la

---

<sup>36</sup> PLATH, O. Geografía del mito y la leyenda chilenos, Editorial Nascimento, Santiago, 1983, . Pp. 353-354.

examinara. El nos dijo que la analizó en un laboratorio y que no pudo determinar la naturaleza de la sustancia. Refería que rápidamente cambió de color, era inodora, tenía la consistencia de una pasta y no era de origen orgánico.

Para el antropólogo Mauricio Marino, el trauco no tiene existencia real, siendo tan solo un mito-excusa que buscaba explicar un problema social: “...*El trauco explica (como mito) la presencia de hijos nacidos fuera del matrimonio; en especial aquellos engendrados antes del lazo conyugal*”<sup>37</sup>.

Pero para el campesino antiguo, el trauco era algo real, pues ellos tenían testimonios directos de sus efectos maléficos en las personas. De esto trata el siguiente relato.

### ***El niño perdido***

Otro relato de la abuela Loreto González es una historia sobrecogedora, acaecida en la localidad precordillerana de Riachuelo, la cual afectó a una vecina y conocida suya.

La señora en cuestión, envió a su hijo de unos doce años a casa de una “vecina”, la cual vivía relativamente distante. El camino a dicha casa atravesaba un bosque. Sin embargo, como el niño iba a caballo y era un buen jinete, esto hacía que la madre no se preocupase por ello. Pero a medida que pasaban las horas y el niño no regresaba, la preocupación de la madre iba en aumento. Con la llegada de su esposo en la tarde, se inició la búsqueda del niño ayudado por algunos vecinos y parientes. Cuando cayó la noche, desesperaban de hallarle y máxime cuando el caballo fue hallado pastando, cerca del lugar, pero sin señales del niño. Pensando en que quizá el muchacho pudiese haber caído del caballo y encontrarse herido, prosiguieron la búsqueda hasta altas horas de la noche; sin embargo, debieron suspenderla hasta el día siguiente para cuando hubiera más luz.

Muy temprano al día siguiente, se reanudó la búsqueda y así, al par de horas, hallaron al niño perdido en el bosque, tirado en el suelo y totalmente descoyuntado. No podía hablar y tan solo balbuceaba incoherencias. Mi abuela quien vio al niño en esa condición, decía que tenía todo su cuerpo desarticulado, como si alguien con una gran fuerza hubiese descoyuntado todos sus huesos; lo extraño era que no tenía ningún moretón o hematoma, como hubiese sido de haber sufrido un ataque por alguien. Además el niño estaba fuera de sí y en el corto tiempo que tuvo de vida, nunca pudo decir qué le había ocurrido. Según la gente del lugar, el niño habría sido atacado por el trauco al cruzar el bosque.

---

<sup>37</sup> MARINO, M., OSORIO, C. Chiloé, cultura de la madera: proceso a los brujos de Chiloé. Imprenta Condor, 1983. P.36.

### 3. Historias de brujos

Las historias sobre brujería son muy populares en Chile y particularmente en el sur del país. La brujería ha sido siempre práctica universal en todas las culturas y desde tiempos inmemoriales, siempre asociada al ocultismo y a Satanás. En Chile hay relatos de brujería de larga data; y en el sur, particularmente asociados al mundo indígena.

Un hecho inédito en los anales de la brujería se dio en Chiloé en el siglo XIX, cuando las autoridades de la isla iniciaron una investigación oficial a supuestos brujos, debido a la denuncia en tribunales por parte de personas afectadas, según decían, por maleficios hechos por éstos.

En el libro “PROCESO A LOS BRUJOS DE CHILOE”, escrito por el investigador Cipriano Osorio, se lee,

*“La situación se desencadena en 1880, año en que el Intendente de la Provincia de Chiloé, don Luis Martiniano Rodríguez, ordena la detención masiva de personas señaladas como brujos. Esto ocurre en la ciudad de Ancud. Un grupo menor fue puesto a disposición de la justicia ordinaria. Los acusados son procesados a contar del mes de Marzo de 1880 y la sentencia, en primera instancia, se dicta doce meses después, el 2 de Marzo de 1881”<sup>38</sup>.*

Como resultado de esta investigación se descubrió, entre otras cosas, que existía de antiguo en la isla una organización jerarquizada de brujos llamada “La Recta Provincia”, responsable de la muerte de muchas personas, mediante maleficios, llamados comúnmente “males”.

Aquí mismo, en nuestra comuna, conocí casos de gente que murió sin saberse el motivo de su deceso o también sin que la medicina pudiese dar con la causa de la enfermedad y la muerte. Siempre se decía en estos casos que, a la persona “le habían hecho un mal” y que ese tipo de enfermedad no era detectado por los médicos ni por los exámenes tradicionales. Tan solo la “meica”<sup>39</sup>, machi u otro brujo podían hacerlo.

Como ministro del evangelio, en varias ocasiones recibí testimonios de personas que luego de un tratamiento con hierbas hecho por una “meica” (curandera) el enfermo botaba cosas asquerosas, incluso cosas con forma de reptil. También recogí relatos de pastores evangélicos, quienes atestiguaban que luego de orar por estos enfermos, ellos vomitaban este tipo de cosas extrañas.

---

<sup>38</sup> Op. Cit. MARINO, M. p. 100.

<sup>39</sup> Concepto que hace alusión a una especie de curandera que, sin ser bruja propiamente tal, posee expertiz en hierbas y ciencias ocultas.

## ***Brujos en Hualinto***

“Hualinto” es una localidad indígena ubicada entre los límites de las comunas de Río Negro y Purranque, cuya división natural es el río Blanco, al sureste de Riachuelo. Por el norte colinda con el río “Riachuelo”, tributario del río Negro. “Hualinto” en huilliche significaría “lugar de patos” o “roblaría”, según otros.

En Hualinto han sido siempre célebres las historias sobre brujería. Yo desde niño me crecí oyendo relatos sobre actividades de los brujos en esta localidad (vivía cerca de ese lugar e interactuaba con personas de allí). Había gente que afirmaba haber visto volar a conocidos vecinos del lugar o transformarse en pájaros y animales.

También era muy frecuente ver luces grandes y de color amarillento que volaban de un lugar a otro o por sobre las copas de los árboles. Yo vi estas luces más de una vez; la gente de esos lugares siempre afirmaba que se trataba de brujos.

También, con mi padre, viajábamos frecuentemente a este lugar y recuerdo que veía con recelo cuando él hablaba con ciertas personas de allí que la gente decía que eran brujos. Mi padre no le daba mucho crédito a estas historias y mantenía relaciones amigables con los indígenas.

Un hecho extraño, que nunca pude olvidar, me acaeció cuando tenía aproximadamente unos ocho años, con ocasión de haber acompañado a mi padre a realizar una visita al hogar de don Luis Lepicheo (quien, junto a su madre, eran miembros de la comunidad evangélica de la cual mi padre era el guía).

Regresábamos a casa por la noche, cuando al cruzar por una vega<sup>40</sup> cercana al Río Blanco, un pájaro empezó a revolotear sobre nuestras cabezas lanzando gritos que nunca había oído ni he vuelto a oír, y que no correspondían a ningún ave conocida. Papá era muy conocedor de las aves nocturnas y me dijo después que, “nunca había oído antes tales gritos”.

La noche era de luna llena y todo estaba muy claro. Yo iba al anca del caballo, muy sujeto al cinturón de papá y por más que miraba hacia arriba nunca vi nada, aunque sentía que el pájaro revoloteaba casi encima de nosotros, al igual que los treiles cuando atacan al intruso que ha invadido su territorio de nidificación. Papá me decía que dijera alguna oración, mientras yo sentía que él oraba quedamente, quizá para no asustarme. Yo sabía que mi padre era muy valiente y que nunca tuvo miedo de nada y que no temía andar de noche por la montaña o por cualquier lugar inhóspito, pero esa noche sentí que él oraba como enfrentando algo maligno.

Aquella cosa nos asedió hasta que llegamos al río y comenzamos a cruzarlo; luego cesaron los gritos.

---

<sup>40</sup> El concepto de Vega o las Vegas hace alusión a aquel territorio fértil que se encuentra cercano a los ríos y que por lo general goza de una verde pradera.

### ***Luces que vuelan***

Siempre se ha asociado a la brujería el vuelo nocturno de luces. Es frecuente ver en los campos (antes más que ahora) unas luces que parecieran jugar entre sí, desplazándose rápidamente en diferentes direcciones o saltando y entrecruzándose.

Recuerdo que en 1991, un grupo de personas de la iglesia que pastoreaba en Purranque, nos encontrábamos en la localidad de Colihuinco, realizando unas actividades de evangelización, cuando una noche fuimos testigos de un fenómeno extraño. Primero apareció una luz volando a baja altura, pero al llegar a unos árboles se elevó hasta la copa, quedando allí inmóvil por unos instantes. Enseguida apareció una segunda luz en sentido opuesto y se elevó hasta donde estaba la otra; luego una de ellas descendió y la otra la siguió. Finalmente apareció una tercera luz y las tres se pusieron a saltar como si jugasen. Se cruzaban y se elevaban. Esto se mantuvo por unos veinte minutos hasta que estas luces, una tras otra, se alejaron del lugar en diferentes direcciones.

Al día siguiente le conté esto a un lugareño el cual no mostró asombro alguno, limitándose tan solo a decir: “¡Ah, son ellos! Siempre se reúnen allí”. Y no fue posible sacarle una explicación o comentario.

### ***Perdido por los brujos***

Otra de las acciones que se atribuyen a la brujería es la facultad de desorientar y perder a las personas que andan de noche. En la comuna hay muchas historias de personas que fueron desorientadas de su rumbo por la supuesta acción de brujos.

Al respecto, don Eduvino Cárdenas de Hueyusca (nacido en 1938), me narró una vivencia que tuvo cuando era tan sólo un joven,

*“Yo venía de a caballo, tarde en la noche, desde el campo de Vidal (en Hueyusca) cuando me perdieron los brujos. Yo había ido a ver unos animales que tenía en media con don Paulino Vidal. Yo entonces era soltero así que me quedé hasta tarde comiendo y bebiendo algunos tragos donde Vidal. Cerca de la medianoche me vine, y saliendo del campo de Vidal y cuando iba en la planada, arriba, empecé a ver luces que saltaban, cerca del caballo y todo se veía iluminado. Esto me pasó en el campo que era de don Ricardo Mansilla, que después fue de don Armando Mercegué, pero entonces estaba arrendado a Burdiles. Allí me perdieron los brujos (...) Se me presentó en el camino un monte [bosque] tupido por todos lados y unos palos atravesados y unas quebradas, donde antes no había nada, sino el puro camino... ...el caballo no quería avanzar, asustado. Como no pude avanzar me volví a casa de don Paulino Vidal, pero en la casa todo estaba oscuro y parece que todos estaban durmiendo... como llovía me*

*vine de nuevo por ahí mismo pero ya no estaban las luces, ni los palos atravesados ni el monte y así que llegué bien a mi casa”.*

### **El maleficio**

Don Ronald Díaz Mena, antiguo Juez de Distrito en Hueyusca y alrededores, me contaba de una experiencia que tuvo con la brujería en el ejercicio de su cargo.

Una vez llegó una persona a pedirle ayuda, pues un familiar se estaba muriendo lentamente afectado de una supuesta brujería. Según el relato de la persona, el enfermo se estaba “secando” y perdiendo toda movilidad.

La petición era que él como juez investigara a cierta persona sospechosa de haber hecho el maleficio. Y le indicó al supuesto brujo y donde vivía. Don Ronald junto a dos carabineros, se dirigió hasta el lugar señalado hallando a la persona indicada quien, en primera instancia negó todo, pero que luego de algunas amenazas de castigo y de llevarla a prisión, aflojó y reconoció su culpa.

Ante este reconocimiento, le apremiaron a que tenía que deshacer el maleficio, por lo cual el brujo les condujo al patio de su casa y les señaló una piedra grande, redonda y algo plana que estaba en el suelo. Al levantar la piedra vieron que bajo ésta había una cavidad redonda, excavada en la tierra, y que allí estaba un sapo moribundo que apenas podía moverse pues la cavidad era estrecha en profundidad. El hombre sacó el sapo y lo puso en una poza de agua y le aseguró que con esto el enfermo se sanaría. Luego de dejarlo amenazado en cuanto a que si el enfermo no recobraba la salud, volverían a buscarlo preso. De este modo se retiraron del lugar.

Don Ronald me contaba que lo extraordinario del caso fue que a los pocos días el enfermo estaba completamente sano.

### **4. El Caleuche**

También en nuestra comuna se cuentan historias del Caleuche, el mítico barco fantasma asociado a la brujería; un mito más proveniente de la influencia chilota en la zona.

Me he dado cuenta que en casi todos los relatos de avistamiento, no se menciona la visión de un barco, sino mayormente la percepción de ruidos de máquina en el agua y el avistamiento de un tronco o gancho de árbol que pasa flotando.

Como ejemplo cito el testimonio de don Francisco Almonacid Barría (ya mencionado antes), quien me refirió que una vez pescando en el río Rahue, ya cayendo la noche, se encontraron con un anciano que también pescaba. Pescaron juntos por unos momentos hasta que de repente sintieron un ruido como si un tren viniera subiendo por el río. Muy preocupado el anciano les dijo que se ocultaran pues estaban en grave peligro. Así, ocultos entre la vegetación de la orilla, aguardaron para ver lo que venía, pero grande fue su sorpresa al ver que el ruido provenía de un gran tronco flotando en el río. Este hecho no tendría nada de particular si el tronco hubiese ido siguiendo el curso natural del agua, pero en este caso el palo iba remontando el río, en contra de la corriente.

### ***“Ya viene por ti”***

La presencia del Caleuche siempre se asocia a cursos de agua, como ser ríos, lagos, mar, lagunas o simples esteros.

Don Manuel González de Hueyusca, me relató que cuando estuvo trabajando en Maullín, en el campo de una señora de apellido Schwerter, le ocurrió algo insólito.

*“...Un día que andaba por el campo vi a un inmenso hombre parado junto a un laurel, el cual me dijo: Sigue este camino y no te salgas de aquí que ya viene por ti. Yo iba caminando por un estero seco y de repente sentí un ruido como un tren o una máquina grande que se acercaba siguiendo el estero. Cuando la máquina ya estaba cerca clamé a mi Dios que me proteja y me salí del estero y el ruido del tren cesó. Todos me decían que era el Caleuche que me quería llevar y que el hombre grande era Satanás, pero mi Dios es más poderoso y me salvó de esa cosa mala (...) La patrona solía decirme: Mi marido (Ya fallecido) se fue empautado (comprometida su alma en un pacto con el diablo a cambio de riquezas), pero siempre se van a topar con él aquí; y la gente le veía pasar al patrón, pero de lejos”.*

### ***Terror en la Quebrada Fiera***

En Hueyusca y alrededores, es conocido un lugar llamado la “Quebrada Fiera”, lugar en donde pasa un río en medio de la cordillera. Se trata de un lugar de difícil acceso, donde solo algunos se aventuran a pescar.

Don Andalicio González de Hueyusca (nacido en 1936), me contó una extraña historia que le ocurrió en ese lugar, siendo aún niño, cuando fue a pescar junto a su padre.

Me refería que teniendo él unos once años, aproximadamente, acompañó, por primera vez, a su padre a la “Quebrada Fiera”, donde éste siempre iba a pescar.

*“Mi papá sacaba allí mucho pescado y lo ahumábamos y lo vendía todo, pero nunca me llevaba pues decía que yo era aún muy chico, que cuando fuera más grande me iba a llevar. Mi papá ponía allí sus nasas (artefacto artesanal para atrapar peces) para pescar y siempre volvía cargado de pescado; solía estar allí varios días y dormía en unos pellejos y hacía una rancho con ramas”.*

Según su relato, aquella vez que acompañó a su padre él, como niño, estaba muy ansioso y temeroso a la vez pues el lugar mismo le daba miedo por lo alejado y por “tanto monte” que veía.

Dice que salieron de Hueyusca al alba y que luego de varias horas de camino llegaron al lugar,

*“Tuvimos que bajar por entre las rocas y tanta rama hasta que llegamos al río. Dejamos el pilchero (caballo para llevar la carga) amarrado arriba porque no se podía bajar hasta el río. Cuando yo me cansaba mi papá me subía al caballo. Mi papá tenía su escondite donde pescaba y no se lo contaba a nadie. Allí estaba como una playita y harto monte por los lados; allí estaba su ranchita y cortamos más ramas para ponerle encima por si llovía. Dormimos en dos cueros y nos tapamos con mantas, porque no hacía frío. Ahí había un fogoncito donde mi papá hacía comida en una olla colgando encima del fuego con un alambre. Yo tenía miedo porque decían que allí andaba el león, pero mi papá decía que no se acercaba por el fuego y mi papá tenía un machete grande. El dejaba ardiendo el fuego toda la noche y se levantaba a colocarle más leña”.*

El me contó que estuvieron allí como tres días y que como a la tercera noche ocurrió lo extraño. Era ya de noche y habían comido. También habían dejado armados sus aperos de pesca en la poza para la noche y su papá ya se había tomado unos mates. Cuando se disponían a acostarse se oyó un ruido muy fuerte que se venía acercando por el río hacia el lugar donde ellos estaban. El me lo describía como un ruido igual al del tren de locomotora a vapor: “Era como una máquina grande que venía avanzando por el agua y el río sonaba donde se abría el agua y donde estábamos el río empezó a subir. Era como el ruido del tren o de un motor de aserradero (locomóvil)”. El dice que del miedo se abrazó a su padre y que él le apretó y le dijo que no mirara hacia el río. El sentía que su papá también tenía miedo, pero no le soltó la cabeza, apretada a su cuerpo para que no mirara. El sintió que algo muy grande pasó por el agua y que hacía un ruido espantoso. Refiere que pasó la noche casi sin dormir y que a la luz del día fue a mirar el río.

*“Se notaba como el agua había salido como dos metros para la playita y las nasas y los aperos de mi papá estaban tirados por todos lados.”*

Según su creencia y lo que le dijeron otros, aquello era el caleuche que pasó por allí y que no había que mirarlo pues era muy peligroso hacerlo. El preguntó a su papá por aquello, pero no obtuvo de él ninguna respuesta, tan solo silencio. Refiere que temprano, al día siguiente, emprendieron el regreso.

## **5. Presencia maligna en lo cotidiano**

Una buena parte de las leyendas rurales sobre el tema de lo sobrenatural tiene que ver con la acción del maligno en la vida cotidiana de la gente. Muchas personas de nuestra tierra saben de historias extraordinarias en donde la única explicación de los hechos es que lo satánico se cruzó en el camino de personas comunes y corrientes, causando confusión, temor y hasta alguna forma de daño.

La siguiente historia –acaecida a una familia de campesinos de nuestra comuna- reúne estos elementos.

### ***La casa poseída***

Esta historia bien merecería figurar a la altura de cualquier película sobre fantasmas o “poltergeist”<sup>41</sup>, por los elementos sobrenaturales de que está compuesta.

Estos hechos sucedieron a la familia Bañares Marrián, hacia finales de la década de los sesenta en la localidad de Entre Rios, unos 25 kilómetros al noroeste de Purranque, donde yo vivía con mis padres.

La historia comienza cuando esta familia comenzó a asistir a los cultos evangélicos que se efectuaban en mi hogar. Allí le manifestaron a mi padre –que era el predicador del lugar- que en su casa pasaban muchos fenómenos extraños, como ser: en las noches veían por la ventana pasar sombras; a veces sentían un fuerte golpe en las paredes de la casa como si la golpearan con una vara; también los niños pequeños despertaban a medianoche llorando como si les pegaran y al día siguiente presentaban huellas como si los hubiesen golpeados con correas u otro objeto contundente. Pero lo más extraordinario de lo acaecido es el suceso que narro a continuación.

---

<sup>41</sup> Fenómeno paranormal que engloba cualquier hecho perceptible, de naturaleza violenta e inexplicable inicialmente por la física, producido por una entidad o energía imperceptible.

Una noche en que volvían a su hogar, después de haber estado en uno de los cultos en mi casa, vivieron momentos de terror, pues al llegar cerca de su casa vieron que ésta estaba toda iluminada y que en su interior se sentían voces y risas como si hubiese habido una animada fiesta. Ellos quedaron paralizados sin saber qué hacer, pues habían dejado la casa sola y cerrada con candado. Después de un tiempo de vacilación, concluyeron que quizás se trataba de alguna gente que había invadido su hogar, por lo cual deciden armarse con palos y algunas herramientas y así entrar abruptamente a la casa. Pero grande fue su sorpresa cuando descubren que la casa seguía cerrada con el candado puesto y que al entrar todo estaba a oscuras y sin señas de presencia humana alguna.

A raíz de este suceso, mi padre como guía religioso del lugar, decidió ir al hogar para hacer oración y alejar así, cualquier presencia maligna.

También el nos contó que una noche en que había ido a hacer las respectivas oraciones a ese hogar, volvía a casa cerca de la medianoche, cuando también fue testigo de un hecho paranormal. Papá decía que cuando se había alejado como una cuadra de la casa, sintió un fuerte galope de caballo que venía atrás de él. Como había noche de luna llena volteó a mirar al jinete y grande fue su sorpresa al comprobar que no se veía nada y sin embargo el ruido del galope se acercaba como si quisiese arrollarlo. El decía que sintió nítidamente el tintineo de las espuelas del jinete y los aperos del caballo, pero nada se veía.

Sin amilanarse por esto sacó su Biblia y con mucha fe la levantó abierta hacia el invisible jinete que ya se le echaba encima, reprendiendo al maligno en el nombre de Jesús. Papá refería que al instante y cuando el galope ya casi lo arrollaba, el frenético e invisible jinete se desvió bruscamente, enfilando hacia una quebrada, atravesándola, a pesar de la tupida vegetación. El contaba como oyó la quebrazón de quilas y ramas al cruzar la fantasmal cabalgadura la quebrada, perdiéndose el ruido del galope en las pampas más lejanas. Según testimonio de la familia Bañares, a partir de esa noche cesó toda manifestación paranormal en su hogar<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> Don Alberto Bañares, de 91 años y su esposa Herminia Marrian de 93, hasta la fecha, aún viven en Purranque y son testigos de estos hechos.

## **CAPITULO IV**

**Así como en el lejano Oeste**

## Así como en el lejano Oeste

El bandolerismo rural en el sur de Chile también afectó a nuestra región, provincia y comuna. Hay muchas historias de asaltantes y cuatrerros que asolaban nuestros campos, aunque no con la frecuencia y la espectacularidad con que se dio este fenómeno en la zona central y en la región de la Frontera.

También están en nuestra zona las peleas a garrote, machete y balazos por las disputas de tierras, en donde murieron personas. Asimismo, la mayoría de los antiguos, contaba historias de “despojos” de tierras, por la fuerza y de peleas con comunidades indígenas (ejemplo de esto es lo acaecido a fines de la década del 40, en el siglo pasado, en los campos cordilleranos de la Catrihuala, comuna de Río Negro), donde hay relatos apasionantes de la prepotencia de los famosos “matones”, contratados como guardias por particulares o empresas madereras y que hacían la “pega sucia” de cuidar los intereses de sus patrones y de mantener a raya a los indígenas. Eran popularmente conocidos como “guapos”, no en el sentido de hombres atractivos, sino de ser bravos para la pelea. Estos, generalmente, eran buenos con los puños y andaban muy bien armados<sup>43</sup>.

Nuestra comuna, no que exenta en hechos de violencia y muerte. A continuación incluyo dos relatos sobre episodios de sangre acaecidos en nuestra comuna, los cuales son dignos de una película “Western”.

### 1. Masacre en la tienda

Por lo que he podido calcular en base a los testimonios de la gente del lugar, este episodio habría ocurrido aproximadamente entre 1933 o 1934, causando gran impacto en el apacible villorrio rural de Hueyusca. Los vecinos más antiguos de esta localidad tienen aún recuerdos de estos hechos, algunos por haber vivido en esa época y otros, por relatos de los hechos oídos a sus mayores.

---

<sup>43</sup> En el sector de “la Catrihuala”, fueron muertos por los indígenas dos de los más célebres “hombres guapos” de ese lugar: uno de apellido Soto y otro llamado Río Grande. Don Arnoldo Bezemer de Hueyusca y quien trabajó en esa zona, refiere: “Yo vi la cruz donde mataron a Luis Soto, estaba al lado de un cerco de palos de “volteo” (primitiva forma de delimitar terrenos, hecha con árboles derribados, puestos unos encima de otros), allí decía la gente que lo esperaron los indígenas y lo mataron. Esto fue en la costa de Río Blanco cerca de Hueyelhue”.

### ***El “Monte de los Bandidos”***

En las cercanías de Hueyusca existe hasta hoy un pequeño bosque de árboles nativos conocido desde antiguo como “El Monte de los Bandidos”, nombre que evoca una gran y cruenta tragedia: el asesinato de un matrimonio de comerciantes de ascendencia árabe, a manos de una numerosa banda de forajidos.

El bosque en cuestión se encuentra hasta hoy a un costado del camino de Puquitrahue, el cual se inicia a la entrada noreste de Hueyusca y - luego del puente que cruza el río Puquitrahue- se extiende por algunas cuadras hasta el mencionado “Monte de los Bandidos”, siguiendo hacia la localidad de Los Riscos. Hoy este bosque no se aprecia a simple vista por estar rodeado de plantaciones de eucaliptus.

Cerca del “monte” en cuestión y del camino, había una casona donde funcionaba una tienda rural muy surtida también conocida como “la casa amarilla” la cual, pertenecía a la familia Yantani.

La historia comienza cuando una banda compuesta por nueve bandidos se aposenta -al parecer por un par de días- en ese bosquecillo, a espiar los movimientos de la tienda buscando el momento más apropiado para actuar.

Según lo recuerda la gente antigua del lugar, la tienda era bien surtida y como negocio rural, “tenía de todo”, es decir desde abarrotes hasta herramientas, pasando por géneros, zapatos y otros artículos. Se decía que la familia tenía mucho dinero guardado en casa (antigua costumbre campesina) y esto había despertado la codicia de estos asaltantes, que se dieron el trabajo de venir de afuera a robarla.



(Fotografía: Monte de los bandidos, cercanías de Hueyusca)

### ***Ataque brutal***

Atacaron la tienda a una hora en la cual no había clientes. Llegaron desde el monte y, con una violencia nunca antes vista, empezaron a disparar contra las puertas y ventanas de la casa con armas de grueso calibre (carabinas, según lo que se vio).

Don Eduvino Cárdenas Azócar, antiguo habitante de Hueyusca (ya mencionado antes), dice que años más tarde, cuando se desarmó la casona, las puertas y ventanas quedaron a su cuidado en su sitio, y allí pudo observar los agujeros astillados de los balazos que eran muchos.

Aunque don Eduvino no existía aún en ese tiempo, tiene muy grabados los detalles que le refiriera su padre don José Eligio Cárdenas, nacido aproximadamente en 1890, quien vivía muy cerca del lugar de los hechos,

*“Mi papá decía que los bandidos llegaron a la casa disparando y que él escuchó clarito todos los disparos que hacían. Decía que los bandidos, cuando se iban, iban disparando sus carabinas y las balas se sentían en los árboles cerca de su casa”.*

Don Juan Huaitiao de Los Riscos (62 años) dice que vivió un tiempo en esa casona antes que la desarmaran y aunque la habían reparado, vio que quedaban aún orificios de bala en las puertas y otras partes de la casa: *“Yo incluso ayudé a desarmarla y arreglé dos puertas que estaban dañadas, para una capilla”*.

Don Elio Carrasco Gómez, del sector de Los Riscos, nacido en 1934 y que en 1937 llegó con su familia a Hueyusca, recuerda que cuando ya tuvo memoria se decía que la masacre había ocurrido varios años atrás. El cuenta que,

*“...en esa casona también vivió don Leonidas Rosas Garcés y después el campo lo tenía don David Martínez y después don Luis Amtahuer lo arrendó y como mi papá le trabajaba a él nos mandó a vivir en la casona (de la masacre) y allí se veía en una puerta la mancha de una mano que decían que era de sangre, pues no se borra por los años, la humedad y el polvo”*.

Don Gerónimo Barría de Hueyusca (nacido en 1922), recuerda vívidamente los hechos. El vivía a corta distancia del lugar y refiere que cuando oyó tanto disparo, salió a ver y se encontró con alguien que gritaba que habían asaltado la casa amarilla. Aunque entonces él era solo un muchacho, recuerda bien los hechos,

*“Entonces nos fuimos corriendo con los otros a la altura, de mi casa más arriba, de donde se veía mejor. Vimos cuando los bandidos iban subiendo en hilera como para Crucero. Eran nueve hombres, todos armados. Siete iban cargados con las cosas y dos iban con sus armas en las manos vigilando, uno delante y el otro mirando para atrás. Llevaban todas las cosas en sacos (...) En la altura de la cuesta donde estábamos empezó a llegar más gente a mirar y los bandidos nos vieron y nos dispararon muchos balazos; las balas pasaban silbando encima de nosotros y quebraban los ganchos de los árboles, así que nos arrancamos de ahí (...) Esto fue en pleno día, parece que después de doce... Los bandidos parece que estuvieron mucho tiempo en el monte aguardando la casa antes de atacar y ahí dejaron muchas botellas y otras cosas donde se aposentaron...”*

Don Gerónimo no recuerda bien, pero parece que nadie de la familia sobrevivió; al menos concuerdan todos que el matrimonio, propietarios de la tienda, fueron asesinados,

*“Una prima mía, de apellido Montiel trabajaba en la casa y los bandidos la amarraron con otras dos empleadas y las dejaron aplastadas con unos colchones (...) Un mozo se escapó porque estaba debajo de la casa, en la bodega, y*

*luego arrancó al monte; los bandidos le dispararon y él se tiró al suelo y se hizo el muerto, por eso lo dejaron y se salvó, pero a los otros los mataron...”*

Su hijo, don Guido Barría, agrega otros detalles del suceso que recuerda,

*“En esa casa estuvieron viviendo después los Burdiles y el caballero una vez me mostró en la cocina unas manchas oscuras que él me dijo eran de sangre y que no se pudieron borrar. La gente decía que la señora de Yantani huyó a la cocina y que allí la mataron...”*

Don Gerónimo agrega,

*“En la tienda los turcos tenían de todo, hasta géneros. Los bandidos se llevaron todo lo que pudieron, en sacos llenos...”*

- *¿Y qué se supo después de los bandidos? ¿Era gente de por acá?*

*“No supe nada de eso; decían que era gente de afuera, que no eran de acá”*

La señora Escolástica Neira, nacida en 1931, hija de don Amalio Neira, un conocido agricultor que vivió en las inmediaciones de Hueyusca, justamente en el tiempo de estos hechos, recuerda varias cosas del luctuoso suceso,

*“Yo supe de las muertes por mi papá después, cuando ya era un poquito más grande, pues el matrimonio asesinado eran compadres de mis papás (...) Mi hermana Nora (nacida en 1925), casi estuvo en la matanza, pues los Yantani siempre la llevaban a pasear a su casa y esos días antes estuvo allá, pero mi papá la fue a buscar el día antes de las muertes y así se salvó... La gente decía que la señora suplicaba que no la mataran pero ellos no tuvieron piedad y la asesinaron también. A los muertos los trajeron a sepultar a Purranque. Hay dos nietos de ellos, Nito y Luz, que viven en Valdivia”.*

## **El desenlace de la historia**

- *¿Qué sucedió con los bandidos? ¿Los pescaron finalmente?* - pregunté a don Gerónimo Barría.

*“Después de algunos años los pescaron, a algunos de los bandidos, y los trajeron (para reconstitución de escena) y allí, cerca del monte, en una pampa, los aporrearon mucho los carabineros”.*

La señora Escolástica Neira tiene vagos recuerdos de dos de los bandidos, cuando eran llevados por los gendarmes:

*“Me acuerdo que los gendarmes pasaron por nuestra casa con dos hombres amarrados de las manos y que iban de a pie y amarrados por un lazo a los caballos de los policías [no sabe si iban hacia Purranque o hacia Hueyusca] (...) Los gendarmes iban de paso y mi papá los convidó a comer... Los hombres quedaron amarrados afuera y un gendarme los cuidaba con su arma... Después mi papá nos dijo que eran los que mataron a los Yantani”.*

La sra. Escolástica recuerda que los prisioneros suplicaban pidiendo agua, pero que los policías no se la dieron. Ella dice que junto a su hermana al darse cuenta de que eran bandidos, se asustaron mucho y subieron al descanso de la escalera y desde allí observaban todo.

## **2. “Por culpa de terrenos...”**

En un amplio sector que va desde Tegualda hasta Hueyusca, es recordado, por los antiguos habitantes, un episodio de pelea y muerte entre vecinos, a causa de la posesión de tierras, allá por la década del cuarenta, en el siglo pasado.

La principal protagonista de esta historia es la señora Eufemia Vergara Bertín, esposa de don Leonidas Rosas Cárcamo, propietarios de tierras en un sector de Pampa Bonita, en donde colindan los parajes de Tegualda y Hueyusca. El otro protagonista es don Roberto Monsalve, un agricultor vecino de los Rosas.

Ambos protagonistas se vieron enfrentados en una singular pugna por un campo colindante de ambos, perteneciente a un hombre de apellido Soto y que Monsalve tenía en trato de compra con éste. El campo, al parecer, estaba solo, sin cuidadores. La señora Eufemia también quería este campo para sí a fin de tener acceso al camino que va a Tegualda. Los Rosas tenían un acceso a través del campo de los Hapette, pero querían un camino propio.

Como Soto no había vendido aún el campo a Monsalve, don Leonidas Rosas y su gente ingresaba y transitaba por él, lo cual molestaba mucho a Monsalve quien, daba por seguro que la tierra le sería vendida a él.

Las cosas se agravaron cuando don Leonidas Rosas levantó una rústica edificación ahí en ese campo (seguramente como una forma de ir tomando dominio del terreno), según lo recuerda don Pablo Lemus (nacido en 1927) y quien fuera trabajador de doña Eufemia algunos años después de estos sucesos,

*“Don Leonidas levantó una rancho allí en el campo de Soto; los campos de Rosas y Soto estaban divididos por una línea de volteo, así que pasaban sin problema de allá para acá... Yo le trabajé a los Rosas en lechería, hechura de mantequilla y engorda de chanchos”.*

Un día en que don Leonidas estaba dentro de la “rancho” (una choza de madera rústica) con algunos de sus trabajadores, llegó Monsalve con su gente y conminaron a Rosas y los suyos a salir de la rancho y a abandonar el campo. Ante la negativa de éste, Monsalve ordenó a su gente derribar a punta de hacha un gran ulmo, a fin de que cayera sobre la choza. Don Pablo lo recuerda así,

*“Monsalve puso cuatro hacheros a voltear el palo y don Leonidas al ver que se iba a caer encima de la rancho y los iba a matar a todos, salieron con su gente y Monsalve los amenazó y los echó del campo”.*

Enterada de este hecho doña Eufemia Vergara llegó más tarde a caballo a encarar a Monsalve, topándose con éste y su gente cerca de ahí, en el campo en disputa, increpándolo por lo hecho.

*“Monsalve y su gente echó a doña Eufemia del campo a golpes de huisque, como si fuera un animal...”*, refiere don Pablo Lemus.

Y allí, con incontenible rabia, doña Eufemia Vergara juró vengarse de esta afrenta, amenazando de muerte a Monsalve, diciendo que tal ofensa no la olvidaría nunca y que lo mataría donde lo encontrara.

### **Mujer de armas tomar**

La figura de doña Eufemia Vergara era señera por esos contornos e imponía respeto. Dicen, los que la conocieron, que siempre andaba a caballo, con un revólver al cinto y una chicotera en la mano. Al decir de la gente del lugar ella era muy “guapa” (de carácter enérgico) y

“aniñada” (que no se acobardaba sino que encaraba a quien sea). Su presencia, cual una “quintrala” sureña, infundía respeto y hasta temor en algunos. Nadie se atrevía a contrariarla, incluyendo su propio marido.

Don José B. Montiel, nacido en 1920 (actualmente aún vive en Osorno), y quien trabajó mucho por esos campos, refiere que conoció a doña Eufemia y que era verdad que su figura era imponente: *“Yo la vi unas veces en unas carreras de caballo de por allá y andaba en un lindo caballo, con un sombrero grande y no descuidaba el revólver”*.

Don Pablo Lemus, quien le trabajó en la década del cincuenta, me relató un incidente (del cual fue testigo presencial) y que ilustra el carácter de doña Eufemia.

Refiere que un día don Leonidas estaba vendiendo chicha a gente del lugar. Doña Eufemia estaba sobre un corredor alto de la casa observando, cuando reparó en que uno de los hombres que estaba allí trataba de mirarle por debajo de su vestido. Entonces ella, con un gesto enérgico y molesto, se levantó los vestidos hasta los muslos, al tiempo que le gritaba: *“¡Quieres ver! ¡Mira!”*. El hombre se puso rojo de vergüenza y abandonó de inmediato el lugar.

### ***La consumación de la venganza***

El tiempo fue pasando y parecía que la amenaza de muerte a Monsalve quedaría tan solo en eso: una simple amenaza que se diluiría con el tiempo. Sin embargo el azar quiso poner a doña Eufemia en el mismo tren en que viajaba Monsalve en aquel fatídico día.

Dicen que ocurrió en el trayecto entre Rio Negro y Osorno cuando doña Eufemia encontró a su enemigo, quien viajaba en compañía de uno de sus hijos. Entonces ella, que no descuidaba el revólver, con fría decisión extrajo el arma y disparó a quemarropa a Monsalve, ultimando a su rival y consumando así su prometida venganza.

### ***El final***

Esto le significó a ella ir a la cárcel, pero según dicen solo estuvo adentro algunos pocos años y que luego salió en libertad condicionada. Don Pablo recuerda el día de su llegada al campo: *“Llegó en un jeep nuevo, pues antes no tenían auto. Todos estábamos curiosos por verla y ella nos saludó a todos y nos preguntó cómo estábamos. Estaba contenta de llegar a su casa”*.

Pero su alegría duraría poco, pues la familia Monsalve inició pronto acciones legales para que vuelva a la cárcel. Don Leonidas tenía sus abogados y se entabló un largo proceso judicial que dicen duró mucho tiempo, en el cual finalmente prevaleció la demanda de los Monsalve.

Decían que ella, no pudiendo soportar la idea de volver a la cárcel, se suicidó, disparándose un balazo en su casa de Osorno. Don Pablo Lemus tiene aún recuerdos del último acto de su patrona:

*“La velaron en su casa de Osorno y allá la sepultaron. El patrón volvió al campo como quince días después y venía muy consumido... Me entregó un sobre con plata que me enviaba la finada Eufemia, donde me decía que me pagaba dos meses de sueldo que me debía...”.*

Esta trágica historia conmocionó mucho a la gente de esta apacible localidad y producto de ello se creó una canción que años después se cantaba o se recitaba y que los antiguos habitantes del lugar aún recuerdan.

Don Edivino Cárdenas, a sus años, aún repite de memoria un fragmento de esta composición aprendida en su juventud de donde se toma el título de esta historia,

*“Este hecho tan lamentable*

*fue por culpa de terrenos;*

*por querer ser uno más que el otro*

*y la avaricia del dinero...”*

### ***Variantes de la historia***

Hay diferencias entre esta historia y otros relatos que he oído y que pueden ser variantes de la historia original. Los presento a continuación, a fin de que el lector saque sus propias conclusiones:

- Variante 1:

Dice que el juicio con los hijos de Monsalve (luego del asesinato de éste) habría por la posesión del campo en disputa y que doña Eufemia, al saber que había perdido la causa, se habría suicidado. En lo personal encuentro muy improbable que la pérdida de un campo le pudiera impulsar a tomar una decisión tan extrema.

- Variante 2:

Según esta variante la disputa de doña Eufemia con Monsalve no era por el campo de Soto, sino por problemas de límites en sus respectivos campos. Monsalve habría ganado la batalla judicial, por lo cual doña Eufemia le mató. Luego, ante la idea de ir a la cárcel, ella se habría suicidado.

## **CAPITULO V**

### **Otras historias de la comuna**

## Otras historias de la comuna

Esta sección incluye algunas historias típicas de las que se cuentan siempre en los campos desde antaño. En el campo siempre hay un momento como para narrar alguna historia al calor de una estufa y tomando unos buenos mates.

### 1. Leyendas del Puma

Del puma se habla mucho en los campos sureños y esto desde muy antiguo, proviniendo algunos relatos aún de la misma época de los españoles, entretrejiéndose realidad y mito.

Cristóbal Suárez de Figueroa, un escritor español del siglo XVII, se refiere al puma en un escrito de esa época donde habla sobre los parajes de Osorno: *“No hay en toda esta comarca animal que haga daño, salvo en las ovejas ciertos leones pequeños, más excúsales cualquier cachorro que ladre”*.

Por tanto se ve que del tiempo de los españoles proviene la costumbre de llamar “león” al puma, o “león chileno”, el cual también es conocido en otros lugares de América como “león montañés”.

El puma (lat. felis concolor o puma concolor) está lejos de ser un “león”, sin embargo se ha ganado tal fama de ferocidad en base a una serie de leyendas campesinas las cuales vienen desde tiempos inmemoriales, muchas de estas se remontan a mitos e historias de los mismos aborígenes de nuestra tierra.

Recuerdo que en los campos en que me crié, los campesinos eran enemigos acérrimos del puma y que siempre lo acechaban para cazarlo, debido al frecuente daño que hacía entre sus aves y animales domésticos. A veces se turnaban de noche para vigilar, armados, protegiendo sus rebaños de ovejas y cabras.

Según los expertos, el puma más bien rehuye al hombre y los pocos ataques a seres humanos que se registran son tan solo debido a dos situaciones: por sentirse acorralado o herido y debido a hambre extrema. Sin embargo este felino siempre ha inspirado temor y recelo entre los campesinos quienes cuentan muchas historias de ataques de puma a personas en el pasado.

Esto hace que los campesinos le odien y le teman a la vez.

### ***Una historia muy repetida***

Durante muchos años he oído desde que era niño, una historia muy dramática de un ataque de puma a una mujer, la cual me doy cuenta se ha asociado a diferentes tiempos y lugares. Sin duda se trata de una sola historia que ha trascendido en el tiempo.

La historia se refiere a un campesino que trabajaba en la montaña haciendo leña y que su esposa le llevaba cada día, puntualmente, la comida en una ollita. Pero un día ella no llegó a la hora por lo cual él la esperó pero sin resultado. Al final dejó de esperar y aunque le pareció extraño, se concentró en terminar su jornada.

Esa tarde al regresar a su hogar, no encontró a su esposa y se inquietó profundamente cuando ésta no llegó a casa en toda la noche. Temprano al día siguiente salió a buscarla a la montaña en compañía de algunos vecinos, tan solo para hallarla muerta, tapada con unas ramas, señal característica de que había sido muerta por un puma. Dicen que tenía los pechos devorados y que el puma le había succionado toda la sangre.

### ***Depredador***

El puma es tenido como un odiado depredador por la gente de nuestros campos, ya que frecuentemente ataca a sus animales domésticos. Un ejemplo más o menos reciente de esto se dio el año antepasado en la parte precordillerana de Hueyusca, en donde el puma en una noche, mató diecisiete ovejas a un campesino conocido como don Beto Carrasco y esto a pesar de que las ovejas estaban en un corral cercano a la casa. Lo característico fue que solo algunos ovejunos fueron parcialmente devorados, y a la mayoría solo les succionó la sangre, algo que pasa frecuentemente con ataques de puma. Algunos campesinos creen que probablemente se trató de una hembra y sus cachorros (ya bien crecidos) quienes se dedicaron a practicar la caza, pues es característica de los felinos que las madres hacen incursiones con sus hijos para enseñarles a cazar.

Los expertos en fauna dicen que el puma inevitablemente hace daño en los animales domésticos pues cada vez hay menos fauna silvestre para alimentarse, además, está el proceso de deforestación e invasión de sus hábitats por parte del hombre, lo cual complica la relación de este felino con los humanos.

## ***Muerte en la montaña***

Un suceso dramático con el puma habría ocurrido en la cordillera costeña de la comuna de Río Negro hace varias décadas atrás, en donde perdió la vida una pareja de ancianos.

Don Arnoldo Bezemer (ya entrevistado antes), refiere que fue testigo de este triste suceso cuando trabajaba en Cholhuaco, al otro lado de la cordillera de Hueyelhue,

*“Trabajábamos en alerce, haciendo tejuelas, basas y duelas para pipas (...) salíamos pa’ Bahía Mansa cuando necesitábamos algo, y nos demorábamos como dos días en ir y volver. En verano salíamos de Cholhuaco a las cuatro de la mañana y llegábamos como a las 5 de la tarde a Bahía. En invierno pasábamos a alojar donde los viejitos y al otro día salíamos temprano para Bahía. Primero llegábamos a Maicolpué y de ahí nos íbamos a Bahía donde había negocios para comprar. A veces salíamos para Osorno. A medio camino estaba la ranchara de estos viejitos y pasábamos a tomar mate y a veces a alojar y les dejábamos yerba y otras cosas de comer... ...vivían en una ranchita de piso de tierra... ellos fletaban madera con un caballo y hacían también sus tejuelas...”.*

Refiere que la alarma se dio cuando unos hombres que pasaron por su ranchara no les hallaron allí, además de descubrir que en la casita había mucha sangre. Sospechando un posible homicidio se dio la alerta a carabineros, quienes iniciaron la búsqueda, sumándose toda la gente de los contornos. Don Arnoldo recuerda,

*“Todos ayudamos a buscarlos. Parece que el león los mató cuando estaban durmiendo (...) había mucha sangre en la cama y se notaba que los arrastraron de a uno. Seguimos el rastro hasta una quebrada y después de mucho buscar los pillamos. Estaban en distintas partes, tapados con ramas”.*

El refiere que estaban parcialmente devorados y que primero hallaron a uno y luego al otro. Este dramático suceso no hizo sino alimentar el temor y rechazo hacia el puma, a medida que la historia corría.

## ***Mujeres valientes***

Pero no todos comparten este miedo visceral al felino. Hay muchísimos casos de encuentro con el puma en donde éste opta por desviarse y rehuir el encuentro con el hombre. También hay historias asombrosas de confrontación, como las que se narran a continuación.

Jovita Vallejos de Los Riscos, segunda esposa de don Ronald Díaz, me relató cómo le quitó un cordero al puma,

*“El perro ladraba como asustado y yo fui a ver y cerca del monte de eucaliptus estaba el león llevándose un cordero. Yo corrí y le grité y el perrito también ladraba detrás de mí con miedo. El puma me mostraba los dientes y no quería irse, pero le metí mucha bulla y andaba con un palo, hasta que él lo soltó y se fue”.*

Doña Antonia Cisterna de Vásquez, de Los Riscos, me relató una experiencia similar,

*“Yo estaba vigilando las ovejas que estaban cerca del monte, para la quebrada y allí vi al puma que se venía derecho a las ovejas, porque nos había comido ya unas ovejas. Entonces yo le empecé a gritar y a meter bulla. El león se alejó de a poco, pero como que quería volver y yo le seguía metiendo bulla hasta que se fue hacia abajo”.*

Miriam Lemus, también de Los Riscos, me contó cómo le quitó un ganso al puma,

*“El puma vino hasta cerca de la casa a llevarse un ganso y yo salí a ver y allí estaba, cerca de la casa, llevándose el ganso. Yo corrí y animé los perros y le grité hasta que soltó el ave y se fue para la quebrada”.*

También en la precordillera de Hueyusca, en la localidad de El Mirador, una mujer se enfrentó al puma.

María Rauque, relata en cómo una vez el puma le vino a robar un pavo. La sencillez del relato es sorprendente,

*“Los perros ladraban hacia la pampa donde estaban los pavos y ví como el león se pescó un pavo y se lo llevaba al monte. Entonces yo salí corriendo con un palo y animando los perros y seguimos al león al monte y no soltaba el ave y yo le seguía gritando y animando los perros. Entonces el león soltó el pavo y se subió a un árbol y yo agarré al pavo y volví a la casa, pero estaba muy lastimado”.*

Sin duda son historias asombrosas por tratarse de mujeres que, venciendo su miedo, se enfrentaron al puma a fin de no perder sus valiosos animalitos domésticos, fuente de su sustento. Sin duda que estas historias enaltecen el valor de la mujer de nuestros campos y máxime cuando ellas lo cuentan con esa modestia tan propia de nuestra gente campesina.

## 2. El Ermitaño

Le decían “Querubín” y se apellidaba Vidal. Vivía solo como un ermitaño en la cordillera, junto al camino que va a Bahía San Pedro y siempre estaba arreglando el camino entre Camarones y Los Pabilos. Don Eduvino Cárdenas (identificado antes) dice que le conoció personalmente pues pasaba por allí yendo hacia San Luis o San Pedro. Allí, aproximadamente por el año 1950, estuvo una experiencia de cercanía con este personaje.

*“Vivía entre Camarones y Pabilo, frente al murtal. Vivía solo en una rancho de rebellines y en una cocina-fogón y techo de tabla de canal. Yo le tenía miedo pues era un tremendo hombre y muy feo; daba miedo. Una vez, cuando yo era muchacho, que yo iba a San Carlos llevando vacas paridas, como me pilló la noche ahí, tuve que pedirle alojamiento, pues estaba en la cordillera y yo le tenía miedo al león. Solté mi caballo y dejé las vacas en el camino. Comimos algo en la cocina-fogón. Luego él se fue a dormir en su pieza y yo quedé solo en el fogón. Dormí acostado en la montura y tapado con mi manta. Le puse leña al fogón. Dormí pensando en el león, pues don Querubín me contó unas historias del león, parece que para asustarme y reírse de mí. Me levanté de madrugada cuando aún estaba oscuro, busqué mi caballo y lo ensillé y me fui”.*

Años después don Querubín se fue a vivir a un lugar cercano a la localidad de El Loro, camino a San Pedro y de pronto desapareció inexplicablemente hasta que sus restos fueron hallados, es decir su cabeza cercenada. La gente decía que lo habían asesinado.

## 3. Las caravanas de carretas

Para los campesinos de Hueyusca y alrededores una forma muy particular de vender su madera en el pasado fue mediante su envío por carretas tiradas a bueyes hasta Purranque, su principal lugar de compra; todo esto debido a que en la segunda década del siglo XX se había abierto un burdo camino hasta el pequeño villorrio de Purranquil o Villa Lo Burgos, como le decían otros, dado a que el ferrocarril había establecido en 1911, una estación en este lugar. Así, por este rústico camino, pasaron miles de pulgadas de madera aserrada y labrada (durmientes) con destino a Purranque.

En invierno este camino de tierra se volvía intransitable por los grandes barrales donde solo se podía pasar a caballo y apenas pasaban los bueyes tirando sus carretas. Esta ruta atravesaba el Camino Real de oeste a este, a la altura del fundo El Rodeo. Ya para los años 30

muchos usaban este camino para llevar su trigo a los molinos de Riachuelo, Purranque, Tegualda, etc. Y por sobre todo para llevar su madera a Purranque, Tegualda y Concordia.

Don Eduvino Cárdenas Azócar de Hueyusca, aún tiene vívidos recuerdos de cuando en su niñez, en la década del cuarenta, guiaba su carreta con madera hacia Purranque,

*“Llevábamos madera aserreada desde La Poza y de Hueyusca donde los Vidal. También cargábamos en el banco de don Tito Hess. Cargábamos temprano en La Poza y luego bajábamos a Hueyusca y de ahí nos íbamos a Purranque. Llevábamos hasta sesenta pulgadas por carreta, dependiendo de los bueyes”.*

- ¿Y qué más llevaban en carreta desde Hueyusca?

*“Mi papá decía que antes se llevaba trigo a moler a los molinos de Purranque; también iban a moler a Riachuelo, Crucero y Tegualda y también al molino de Zagal. Después llevábamos madera aserreada y después durmientes labrados a hacha, de pellín y también de coigüe”.*

- ¿Y los durmientes también iban a Purranque?

*“Los durmientes los llevábamos a Tegualda o Concordia; nos íbamos por el Camino Real a Concordia, el que pasaba por el fundo El Rodeo y salía al frente del Anima La Pampa y luego doblaba para Concordia... El camino era muy malo. Entre la tienda de Coihueco y hasta El Anima habían pantanos en el camino y apenas pasaban las carretas (...) Teníamos muy buenos bueyes, le poníamos hasta doce durmientes largos (...) Cada uno labraba sus durmientes, yo era más grande y me labraba mis durmientes. De largo tenían 2,75 metros y eran de seis por diez (pulgadas) y los de 1,80 de 6 por 8”.*

-¿Y a qué edad comenzó Ud. a trabajar en esto? - pregunté a don Eduvino,

*“Yo tenía como siete u ocho años cuando me iba con mi carreta a Purranque. Ibamos al cuidado de don Juan Pailalef, porque mi papá le pasaba una yunta de bueyes a él para que se haga cargo de nosotros. Todavía me acuerdo de mis bueyes, el “Caballero” y el “Afeitado”, eran Hereford colorado. La otra yunta eran el “Maravilla” y el “Tengo”.*

- ¿Iban más niños como Ud. En esas caravanas?

*“Si iban otros niños de ocho, diez o doce años. Algunos papás los amarraban a la carreta para que no cayeran. De vuelta ellos guiaban la carreta y cuidaban las cosas que habían comprado porque sus padres venían borrachos. Así se hacían hombres y buenos carreteros”.*

- ¿Y no era peligroso que llevaran niños?

*“Si era peligroso. Algunos morían. En la montaña de Ker (Entre el Cruce Zagal y el fundo Los Tineos) habían muchas cruces donde habían muerto gente aplastada por carretas y en otros accidentes y también algunos paleros”.*

- ¿Llegaban el mismo día a Purranque?

*“No. Primero llegábamos hasta el estero de “Las Bandurrias” (actual sector Llay-Llay) en la tarde y allí acampábamos, porque había agua para nosotros y para los animales. Encendíamos fogatas y calentábamos la comida (...) llevábamos para comer: pan, queso, charqui, fiambre, huevos duros, y en el estero sacábamos agua para comer harina tostada”.*

- ¿Y en qué llevaban todo eso?

*“Llevábamos alforjas tejidas de lana”*

- ¿Qué llevaban para dormir?

*“Para dormir llevábamos plumón, mantas y cama de lana; otros llevaban pellejos de oveja. Alojábamos al aire de la noche, cerca del fuego; cuando sospechábamos que podía llover en la noche, dormíamos bajo las carretas. Nos levantábamos temprano y desayunábamos y luego salíamos temprano al otro día para Purranque y entregábamos la madera a las ocho... La madera la compraba don Ireneo Oyarzún, él nos medía la madera y la pagaba”.*

- ¿Y todos volvían juntos a Hueyusca?

*“No, porque algunos se quedaban tomando; algunos perdían sus cosas que habían comprado, por la borrachera (...) Salíamos después de doce para aprovechar en la mañana de comprar las cosas (...) llegábamos muy de noche a*

*Hueyusca. Estos viajes los hacíamos solo con tiempo bueno, en primavera y verano... Se hacían caravanas de 20 y hasta treinta carretas”.*



(Fotografía: Estero Llay Llay, lugar en dónde los carreteros acampaban)

#### **4. Los balseros del Rio Negro**

En nuestra comuna también se usó el transporte fluvial de maderas en la forma de balsas de troncos, concretamente en el río Negro, el de más caudal en la comuna.

Aprovechando el buen volumen de agua de este río en los meses de invierno y comienzos de primavera, algunos agricultores de la comuna se sobreponían al aislamiento y la escasez de medios de transporte, a fin de hacer llegar su madera hasta Osorno, en la década del cuarenta y principio de los cincuenta, en el pasado siglo.

## **Formación y curso del río Negro**

Antes de avanzar en el relato de los balseros, convendrá decir algo más sobre esta vía fluvial que es el río Negro.

Este río comienza a formarse a partir de esteros y ríos menores, al norte de Tegualda y a unos siete kms. al sur poniente de Concordia, donde recibe caudal del río Expedición y del río Poza Blanca, pasando por el antiguo puente ferroviario, entre Tegualda y Concordia (Hoy ya no existe ese ramal ni el puente). En ese sector se le conocía antiguamente como “río Pichi Maule”<sup>44</sup>. Ahí, pasando el puente, recibe como afluente al río “Los Coligües” o río “El Toro”.

Desde este sector del puente ferroviario, el río con un muy buen caudal, deriva hacia el N.E. bordeando el fundo San Luis, antigua propiedad de la familia Asenjo, esto ya en los parajes de Maipué Bajo. De aquí recibe el nombre de “Río Maipué”, con el cual es conocido por los españoles, teniendo desde antiguo gran importancia como límite provincial entre los territorios de Valdivia y Osorno, por el norte, y el de Chiloé, por el sur. Su nombre es frecuentemente mencionado en libros de historia de la región y muy asociado a las exploraciones españolas y el posterior Camino Real.

Después el río avanza hacia Concordia, pasando muy cerca de este pueblo, por lo que algunos también le nombran como “Río Concordia”. Más al norte, en las inmediaciones del “Puente de Fierro” (Puente ferroviario del ramal Los Muermos, entre Corte Alto y Concordia), recibe como afluente al río López, en el sector Las Juntas, nombre originado por la unión de estos ríos, razón por lo que al río López se le llama popularmente “río La Junta”. Allí atraviesa la línea férrea, en el puente, y bordea el antiguo fundo “Coihueco”, y también los campos de “El Palomar”, hasta llegar al actual Puente Pataguas. Ya a partir del “Puente de Fierro” (Coihueco), el río Maipué comienza a ser llamado “Río Negro”.

Desde el actual Puente Pataguas, el río sigue bordeando los antiguos fundos de los Schilling y la familia Rosas (hoy tienen otros dueños). Desde principios del siglo XIX y hasta principios del XX, estos campos fueron de la familia de don Antonio Rosas, siendo el río su límite natural por el N.E. Posteriormente los Schilling fueron comprándole tierras a los Rosas hasta llegar al río Negro. Debido a esto, tanto los Rosas como los Schilling, usaron este río para el envío de madera en balsas.

---

<sup>44</sup> El nombre de “Pichi Maule” se debe a que Tegualda –fundada en 1887- se llamaba originalmente “Villa del Maule” (“Maule”: “lugar de lluvias”).



(Fotografía: Río Negro, cauce que sirvió como vía fluvial para el transporte de maderas. Imagen tomada desde el Puente Las Pataguas).

Otro afluente importante del Negro es el río Blanco, el cual se forma en la precordillera de la “costa Rio Blanco” y Sajonia, discurriendo al N.E. cruzando el camino entre Crucero y Riachuelo (el antiguo Camino Real), para entregar sus aguas al río Negro en un sector que los lugareños conocen como “La Junta”, donde convergen el fundo de los Rosas al Este, el fundo de los Hubach y la localidad de Hualinto. Desde ahí el Negro aumenta considerablemente su caudal. Más adelante atraviesa la carretera entre Riachuelo y Rio Negro, en el puente Esmeralda, para seguir su curso al oeste de las tierras de Chahuilco, donde recibe otros afluentes para así, con este gran caudal, desembocar al Rahue, en las inmediaciones de Osorno.

Debido a este caudal, a fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, había navegación fluvial por el río Negro, donde vaporcitos de bajo tonelaje, remontaban sus aguas para abastecer a los colonos y habitantes radicados cerca de sus orillas y recibir sus productos para el mercado. Se dice que los barquitos llegaban hasta frente a Porvenir, en los parajes de Riachuelo, comuna de Rio Negro, en el lugar donde vive la familia Cornelius; allí había un muelle de embarque y desembarco de productos.

En el libro “EN EL CAMPO DE LA HISTORIA” (Historia de la Leche), hablando del agricultor Conrado Hubach, se lee lo siguiente:

*“Era una pulpería (de Hubach) que se surtía de mercadería que llegaba en vapores hasta un embarcadero en el río Negro, ubicado a la altura donde vive la familia Cornelius. Al mismo tiempo, por esta misma vía (río Negro) llegó a despachar numerosos cargamentos de trigo, transportados por cargadores, hasta la barra del Río Bueno y desde allí, llevados en barcos que remontaban las aguas hasta California, en la época de la fiebre del oro”<sup>45</sup>.*

Es decir, fue tal la importancia de esta vía fluvial, que conectó a estos agricultores con mercados más allá de nuestro país.

### **Hasta Osorno por el río**

Los agricultores Rosas y Schilling despacharon mucha madera por el río. Su destino eran las barracas, junto al Rahue en Osorno.

Don Víctor Schilling era uno de los que enviaba mucha madera de esta forma. Mi abuelo Neftalí Vargas, (nacido en 1894), me contaba que Schilling pidió permiso a don Víctor Rosas para dinamitar un salto de piedra en el río, frente al fundo de los Rosas (Frente a lo que es hoy propiedad de la familia Gangas, por el este), esto para que pudiesen bajar bien sus balsas de troncos. El lugar, hasta hoy, es conocido como “El Salto” y aún se nota su conformación rocosa, donde estaba la antigua caída de agua.

Pero los Rosas fueron quienes más enviaron madera por el río. Don Alberto Bañares, nacido en 1923, quien llegó a trabajar al fundo de don Víctor Rosas en 1945, relata,

*“Venían balseros desde Osorno a llevarse la madera por el río hasta Rahue. Otros eran de por acá... ...recuerdo a un tal Llancahuen, que era fogonero en el aserradero de los Rosas. El llevaba hasta mil pulgadas de madera en una inmensa balsa”.*

Respecto a la conformación de la balsa, dice don Alberto,

*“Amarrábamos los troncos con mucho alambre... los troncos medían entre cuatro y cinco varas y encima llevaban tablas clavadas para que vaya el balsero. Muchas veces me tocó hacer y ayudar a despachar balsas y tenía que levantarme muy temprano”.*

---

<sup>45</sup> (Patricio López C. y Vivian Arend O. pág. 20).

La balsa era guiada por dos pértigas en ambos extremos de ésta. Estas eran varas de madera resistente y de casi tres metros de largo, que llevaban una tabla en un extremo a modo de remo y de timón,

*“Se hacían las balsas en la playa con la madera acanchada y se dejaban listas para salir al día siguiente. Salían aclarando la mañana (...) solo llevaban su ropa y bastimento (comida) para el día. Decían que llegaban en el mismo día a Osorno, pero ya de noche”.*

Don Alberto refiere que se llevaban grandes árboles cortados,

*“Los volteábamos a hacha. Entre dos volteábamos hasta doce palos por día (...) pellines, laureles y lingues. Algunos árboles eran tan gruesos que botados eran muy altos y teníamos que cambiar las cachas de la trozadora hacia abajo para trozar nosotros parados, con las manos levantadas”.*

Respecto a comida, decía mi padre que los balseros llevaban pan, queso, huevos duros, y charqui. Cuando encontraban un buen lugar se detenían a comer, caso contrario comían en la misma balsa, mientras navegaban. La conducción de la balsa requería pericia para dejarse llevar por la corriente sin volcarse o chocar contra los obstáculos (rocas, troncos sumergidos, etc.). Más de alguna vez una balsa se desarmó y puso en peligro al balsero. Al respecto don Alberto recuerda,

*“Una vez a mi hermano -que le decían el “Pitío Bañares”- se le desarmó la balsa en el río y cayó al agua con todas las cosas que llevaba y lo perdió todo, porque los troncos se los llevó el río. A él lo sacó Pedro Almonacid en un bote (...). Se largaban varias balsas juntas pero igual se separaban y costaba mantenerlas juntas”.*

Algunos balseros que eran de acá llevaban ropa para cambiarse allá en Osorno y quedarse así algunos días en la gran ciudad.

Se aprovechaban, idealmente, los meses de Agosto, Septiembre y Octubre para largar las balsas, pues había buen caudal. Se evitaba el pleno invierno porque el río era muy peligroso y tampoco se hacía en verano donde el caudal, en algunas partes, era demasiado escaso. El río Negro tiene una gran variedad de caudal. Cuenta con pozas muy profundas de hasta cuatro metros de profundidad pero igualmente hay tramos donde el caudal es escaso (los llamados “vados” donde suele haber hasta un mínimo de treinta cms. de profundidad).

De esta manera la jornada concluía con la entrega de la madera a los madereros de Osorno y los balseros de allá podían quedarse unos días en casa, mientras que los balseros del campo retornaban a casa en tren hasta Purranque y de allí en cualquier medio hasta el fundo. Así trabajaban esforzadamente estos intrépidos balseros, incluso arriesgando sus vidas para hacer llegar su cargamento a destino.

## 5. Rosas y Schilling, fundos con historia

Hasta tiempos más o menos recientes las familias Schilling eran dueñas de extensos campos entre Crucero, por el oeste y el río Negro por el este, colindando con Maipué hacia el sur y el sector de Río Blanco por el norte. Pero gran parte de esos fundos fueron originalmente de la familia Rosas, que fueron dueños de esas tierras desde Crucero hasta el río Negro, durante casi todo el siglo XIX.

Estas tierras pertenecieron originalmente a don Antonio Rosas, (antepasado de don Víctor Rosas), quien las compró en 1801 al cacique Catrinhual, en ciento cincuenta pesos y era un predio de aproximadamente tres mil quinientas cuerdas, que él llamó “Crucero”. Sus tierras llegaban hasta el río Negro por el Este y tenían el río Blanco por límite Norte, a “doce leguas de Osorno”<sup>46</sup>.

Posteriormente, los descendientes de don Antonio Rosas fueron vendiendo sus tierras, las que fueron compradas por la familia Schilling hasta llegar al río Negro, por el Este, en el llamado fundo “El Manzano”. El único descendiente de don Antonio que no vendió sus tierras fue don Víctor Rosas, por lo cual quedó encerrado entre los fundos de los Schilling por el Sur, y parte del S.O. Por el otro lado estaba limitado por el río Blanco por el Este y el Negro por el Norte y N.E. Sus tierras comprendían aproximadamente seiscientas hectáreas.

Decía mi abuelo (Neftalí Vargas C. quien le trabajó a los Rosas desde la década del treinta y hasta 1962) que don Víctor Rosas, al no tener camino para salir a Purranque, debía vadear el río Negro, a caballo, saliendo a las tierras de don Recaredo Soto, al Este, pasando luego por el fundo de los Follert (eran amigos) hasta llegar al camino del sector “Las Encinas” (o “Los Angeles”); y por ese camino podía ir hacia Purranque o a Río Negro. Cuando el río subía su caudal cruzaba con un inmenso caballo percherón, llevando sus maletas amarradas a ambos lados de las ancas. En invierno, cuando el caudal era mucho, solía quedar aislado hasta dos meses. A veces también salía hacia Riachuelo, vadeando el río Blanco –de menor caudal y anchura que el Negro- cruzando por las tierras indígenas de Hualinto o por el camino que tenían los Hubach, que salía a Riachuelo y de ahí seguir a caballo hasta Río Negro para tomar el tren. También la gente del fundo salía de a pie hacia Crucero, cruzando los campos que había hacia el oeste, en una caminata de más de una hora.

---

<sup>46</sup> MONTECINO, V. 1961. Historia de Purranque . Osorno: Imprenta Amancay, 1961.

## NOTA

Don Víctor Rosas no tenía inconveniente en cruzar las tierras indígenas, de Hualinto, pues muchos de ellos solían trabajar en sus campos. Además él y después su hijo Rubén, siempre ayudaron a los indígenas. Al respecto comenta don Sergio Quintul, antiguo trabajador de don Rubén Rosas,

*“Don Rubén Rosas ayudó a mi mamá a recuperar parte de su tierra en Hualinto, perdida en el despojo de los alemanes... Don Rubén puso su abogado y llevó a mi mamá en su camioneta a hablar con él para que la ayude y hubo juicio con el gringo. Así recuperó casi cuatro hectáreas, allá a fines de los treinta”.*

Cansado de este aislamiento, don Víctor Rosas pide a Schilling una salida que le pueda conectar con el camino que se había hecho desde Hueyusca, por Crucero y hasta Purranque, en las primeras décadas del siglo pasado. Pero éste se negó a concederle tal salida. Entonces don Víctor Rosas lo demandó en tribunales, exigiéndole una “servidumbre de tránsito”. El juicio duró mucho tiempo y hasta fue noticia en el diario La Prensa de Osorno. Finalmente el juez falló a favor de don Víctor Rosas.

Entretanto un episodio tragicómico sucedió entre don Víctor Rosas y un sobrino de don Eduardo Schilling (el perdedor en la demanda), acontecimiento que salió incluso en el diario de Osorno. Don Alberto Bañares (que por entonces le trabajaba a don Guillermo Schilling, en Las Encinas), lo relata así,

*“Mi patrón (Guillermo Schilling) cuando supo que su tío Eduardo había perdido el pleito, le prometió que Rosas se la pagaría y que le iba a pegar donde lo pillara. Un día se encontraron en la plaza de Armas de Osorno, frente a la Gobernación, y se agarraron a combos. Se juntó harta gente que iba pasando y casi todos le hacían barra a don Víctor, por ser chileno... y le decían: ¡Déle duro a ese gringo!”*

Decían que con este apoyo don Víctor iba ganando la pelea cuando llegó la policía a apartarlos y los citó a que se presenten luego en la comisaría por desorden público. Mi abuelo decía que don Víctor, como una forma de humillar a Schilling, exigió a la policía que los llevara detenidos y esposados como decía la ley. La policía finalmente accedió y así se fueron todos de a pie hasta el cuartel. De esto don Víctor después se reía mucho.

Luego del fallo favorable a él, Rosas ordenó a su gente abrir de inmediato el camino, en pleno mes de Enero.

Don Alberto, aunque en ese tiempo aún le trabajaba a Schilling, se enteró del hecho,

*“Don Víctor ordenó meterle arado en medio de ese triguero casi maduro que había, pues quería tener el camino listo, aprovechando el buen tiempo y antes que llegue el invierno”.*

Don Neftalí Vargas, que fue testigo de esto, contaba que Schilling andaba por ahí de a caballo con su gente y que desde lejos observaba todo, imagino que con rabia e impotencia. También contaba que por varios años solo existió un camino de tierra que se abrió a arado, pala, picota y “pala de buey”. Esta huella, en invierno, se volvía intransitable por los inmensos barriales y verdaderas lagunas que se formaban y que solo se podía salir a caballo. Pero la gente estaba conforme pues al menos había una senda para salir al camino público. Más adelante, a los hijos de don Víctor les correspondió cubrir este camino con ripio y le hicieron terraplenes y puentes. Este es el actual camino que va desde el Cruce El Manzano hasta el fundo Entre Ríos.

### ***El episodio del puente***

Pero el enfrentamiento Rosas-Schilling no acabaría allí. En el lugar del actual Puente Pataguas había un puente de madera construido por los Schilling, razón por la cual lo mantenían cerrado con una tranca con candado. Al lado del puente vivía un cuidador de Schilling quien por dejar pasar a la gente les cobraba una suerte de peaje.

La gente renegaba por esto pero nunca nadie se atrevió a llevar esto a juicio. De nuevo el único que tenía el peso socio-económico como para oponerse a los Schilling era don Víctor Rosas y él, quien muchas veces también había pagado el peaje, llevó el caso a los tribunales; y también la justicia falló nuevamente a su favor, liberando a los viajeros del pago por usar el puente.

Finalmente don Víctor Rosas dejó el gobierno de su fundo a sus hijos Olly y Rubén, pero como entre ellos no había armonía para administrarlo, se decidió a dividir el fundo en dos propiedades de trescientas hectáreas para cada uno.

Hubo mucha rivalidad entre estos dos hermanos. Yo de niño conocí a ambos. La señora Olly Rosas era una “patrona atípica”. No descuidaba el revólver. Don Rubén siempre andaba con el revólver al cinto.

La primera vez que ví a la sra. Olly, allá por 1966, me impresionó mucho su estampa. Esa vez acompañé a mamá a visitarle en su casa en el fundo “San José” de Entre Ríos. Recuerdo que nos recibió muy contenta en el jardín de su casa. Calzaba botas de cuero y pantalón de mezclilla azul, de montar. Esa vez le conté a mi mamá que, hacía unas dos noches atrás, había sentido ruidos afuera, por lo que salió al corredor para mirar, al tiempo que pudo ver a un hombre que saltaba del corredor hacia el jardín; decía que alcanzó a dispararle, pero no pudo evitar que se perdiera en la noche.

Ella tenía en mucha estima a mi madre y como vivía sola apreciaba mucho sus visitas. Además le encantaban los kuchenos que mamá le llevaba en sus visitas. Como sabía que a mamá le gustaba leer, siempre le regalaba revistas, cuyos títulos aún recuerdo: Rosita, Vanidades, Ecrán, Cine Amor, Eva, etc. A mí me regalaba siempre algún “Condorito”. A mi madre le afectó mucho su partida. Ella murió sola en su casa, allá por 1969. Como la hallaron muerta en su dormitorio, recuerdo que entre la gente del lugar se tejió toda clase de historias sobre un posible asesinato, sin embargo la autopsia reveló que su deceso había sido por causas naturales.

Su hermano, don Rubén Rosas Schwartzberg, quedó a cargo de ambos fundos, hasta Agosto de 1982 en que sus predios le fueron rematados por créditos bancarios que no pudo pagar. Estos campos después fueron adquiridos por don Raymond Ressano, quien vino de Francia, por lo cual siempre fue conocido como “El Francés”.

Don Rubén Rosas falleció en su casa de Osorno, en Marzo de 1983. (Los comentarios dicen que se suicidó al no poder soportar la pérdida de su campo, pero eso ya es parte de la leyenda). Raúl, su único hijo, quedó con una reserva de ciento veinte hectáreas, que quedaba al oeste del fundo, junto al Río Blanco, pero finalmente vendió este campo.

Y así, de esta manera, concluyó la historia de la familia Rosas, como agricultores de la comuna, una historia que se había iniciado 190 años atrás con don Antonio Rosas, en las tierras del “Crucero”.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DIARIO AUSTRAL DE OSORNO, domingo 17 de Abril de 1983.

ESCOBAR, J. Osorno, testimonios de su pasado. Osorno, 1992.

FABREGA, P. Memoria Viva del Camino Real. Provincia de Osorno, Arquitectura en Madera, 1850-1928.

GUARDA, G. Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile. 1541 – 1826. 1° Edición, Santiago, Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1990.

MARINO, M., OSORIO, C. Chiloé, cultura de la madera: proceso a los brujos de Chiloé. Imprenta Condor, 1983.

MONTECINO, V. 1961. Historia de Purranque. Osorno: Imprenta Amancay. 1961.

PLATH, O. Geografía del mito y la leyenda chilenos, Editorial Nascimento, Santiago. 1983.

SANTIBAÑEZ, E., Et. al. Memoria de Purranquil. Printus, Osorno. 2011.



